



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Mesa Delmonte, Luis  
La posguerra iraquí. Los primeros seis meses  
Estudios de Asia y África, vol. XXXIX, núm. 2, mayo-agosto, 2004, pp. 269-316  
El Colegio de México, A.C.  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58639201>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## LA POSGUERRA IRAQUÍ. LOS PRIMEROS SEIS MESES

LUIS MESA DELMONTE

*El Colegio de México*

Oficialmente, George Bush dio por terminada la guerra de Iraq el primero de mayo de 2003. En este artículo, abordaremos algunos temas importantes del periodo de la posguerra que comprende de dicha declaración al primero de noviembre del 2003.

Es necesario insistir en la idea de que la opción bélica decidida por Estados Unidos contra Iraq fue eminentemente una acción ilegal, pues no contó con el respaldo jurídico de la comunidad internacional, ni es posible justificarla bajo el nuevo enunciado doctrinal de seguridad estadounidense del “golpe preventivo”. La variante de guerra era totalmente innecesaria si tomamos en consideración que existían todos los mecanismos de la Organización de las Naciones Unidas para llegar a la solución negociada del conflicto, se mantenía un régimen de sanciones de más de una década y se había logrado la reinstauración *in situ* del cuerpo de inspectores internacionales encargados de supervisar el proceso de desarme iraquí. Hasta hoy, es posible seguir pensando que la motivación fundamental para la acción estadounidense estaba mucho más atada a sus intereses en el control del mercado energético regional, a participar en la explotación de las segundas reservas mundiales de petróleo más importantes del mundo y a lograr el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, que a la declarada necesidad de actuar por la existencia de presuntas relaciones entre ese Iraq baasista y la red al-Qaeda, o para detener el desarrollo de peligrosos proyectos armamentistas no convencionales.

La nueva coalición que se dirigió contra Iraq, que básicamente fue una alianza norteamericano-británica, obtuvo resul-

---

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 3 de diciembre de 2003 y aceptado para su publicación el 14 de enero de 2004.

tados previsibles a corto plazo, en lo que fue decisivo tanto la superioridad tecnológica militar de los atacantes como los bajos niveles de resistencia presentados por la parte iraquí. No obstante, a la fase de guerra con su súbito desencadenamiento le ha seguido una etapa de posguerra muchísimo más complicada que merece atención particular, en especial en temas como el cuestionamiento de las pruebas acusatorias para armar el expediente contra Iraq, los retos de la reconfiguración política, las acciones de resistencia en contra de la ocupación y las particularidades de la reconstrucción económica.

### **Incongruencia de los argumentos prebélicos**

Un tema que ha provocado fuertes críticas y un profundo debate intrasistémico, tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, ha sido que no existían en Iraq armamento químico, bacteriológico o nuclear, ni misiles portadores de mediano o largo alcance. Luego de meses de intenso trabajo de expertos e inspectores norteamericanos y británicos en sitios que se consideraban como evidentemente dedicados a la experimentación, producción o almacenaje de armamento no convencional y de misiles, e incluso habiendo realizado numerosas indagaciones con ex responsables y científicos iraquíes supuestamente dedicados a tales proyectos, no se han encontrado evidencias que corroboren la posesión de este tipo de armas por parte del derrocado régimen, y menos aún, cualquier tipo de indicio que pudiera corroborar que dichos proyectos constituirían una amenaza palpable y de ataque ejecutable a unas decenas de minutos contra países de la región, e incluso mucho más allá de ésta, como se trató de argumentar en los momentos anteriores a la guerra, no sólo en documentos de inteligencia norteamericana y británica, sino en el discurso insistente de figuras de ambos lados del Atlántico como Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz y Blair.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Seumas Milne, "Iraq has now become the crucible of global politics", *The Guardian*, 25 de septiembre de 2003. <http://www.guardian.co.uk>

Frente a ello, las máximas autoridades de Defensa y del ejecutivo norteamericano han tratado de explicar lo anterior de diversas maneras, como: la destrucción previa al inicio de la guerra de todos los inventarios, el traslado de algunas partidas hacia otros países de la zona, la entrega de armas de destrucción a grupos terroristas o el ocultamiento en lugares aún no detectados. Tanto el subsecretario de Defensa norteamericano Paul Wolfowitz como el premier británico Tony Blair llegaron a solicitar paciencia y más tiempo para poder proseguir con las inspecciones y la detección de este tipo de armas,<sup>2</sup> tiempo que, irónicamente, ni Washington ni Londres estuvieron dispuestos a conceder para el trabajo de los inspectores de la ONU antes del conflicto.

Aunque era perfectamente presumible que los argumentos norteamericanos previos a la contienda fueran exagerados, sí llama la atención de cualquier experto que hoy no aparezca absolutamente nada comprometedor en el territorio iraquí. Al respecto, es necesario seguir pensando en la posición iraquí de la preguerra, pues si en efecto Bagdad no tenía nada que ocultar, una buena táctica hubiera sido actuar con total transparencia, evitando cualquier tipo de dilación o ambigüedad, para de esta manera intentar contrarrestar y debilitar las argumentaciones norteamericanas.

¿Estamos en presencia de malas estrategias y de errores explicables que provienen de determinados componentes psicológicos del liderazgo iraquí? ¿O es posible imaginar que el *tempo* iraquí podía haber estado también determinado por una percepción de seguridad y protagonismo que concebía imprescindible no aparecer como totalmente desprovisto, si se toma en cuenta su antagonismo y necesario equilibrio disuasivo frente a otros actores regionales como Irán e Israel? ¿O acaso el grado de autoconvencimiento en la victoria, ya sea con base en elementos de índole cultural o filosófico-religiosa puede explicar una aceptación cuasi infinita del reto y una posición desafiante? ¿O habría predominado la idea de que la agresión no sería grave haciendo factible resistir un castigo, pero que diera

<sup>2</sup> "Blair Urges Patience in Iraq Weapons Hunt", AP, 31 de mayo de 2003. <http://www.foxnews.com/story/o,2933,88249,00.html>

paso a gestiones internacionales para finalizar el conflicto y poder entonces reproducir el esquema de victoria mediante otra “Madre de todas las batallas”?

Algunas declaraciones del ex viceprimer ministro Tarek Aziz y de otros ex generales iraquíes a los investigadores estadounidenses parecen añadir datos interesantes para este análisis. Estas fuentes, que coinciden en afirmar que Iraq no tenía armas químicas, bacteriológicas ni nucleares antes de comenzar la guerra, aunque sí programas para el desarrollo de misiles con alcance superior a los 150 kilómetros, han explicado la posición de Saddam a partir de los temores de éste a perder credibilidad frente a sus vecinos árabes, que precisamente le rendían ciertas deferencias a partir de su supuesto poderío regional en armamento no convencional, “Él quería que toda la región lo viera como un gran líder”.<sup>3</sup> Igualmente han explicado que el líder iraquí estaba convencido de que las maniobras norteamericanas y británicas eran un montaje, que posiblemente se produjeran ataques aéreos pero no una invasión, y que el conflicto podría detenerse principalmente por la acción de Rusia y Francia en el Consejo de Seguridad de la ONU, por ejemplo, y que por ello no ordenó ningún contraataque contra Estados Unidos.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Steve Coll, “Hussein Was Sure Of Own Survival”, *The Washington Post*, 3 de noviembre de 2003, p. A 01. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A55022-2003Nov2>

<sup>4</sup> Algunos de los generales iraquíes entrevistados también pensaban que para la defensa de Bagdad se iban a emplear armas químicas, aunque ninguno de ellos jamás las recibieron, por eso varios analistas de inteligencia norteamericanos se preguntan entonces que si Saddam además de sus montajes dirigidos hacia otros países y hacia Estados Unidos, no realizó también otros dirigidos a sus propios generales. No se ha detectado ningún plan que explique que Saddam realizara una retirada estratégica de Bagdad para proceder al enfrentamiento guerrillero, y si ello se hizo, se ejecutó a poca escala (este matiz parece ser muy importante, pues aunque no pueda señalarse que el cambio de estrategia haya sido perfectamente ejecutado, el hecho de que al menos de manera embrionaria se haya dado, pueda explicar en parte el desarrollo de la creciente resistencia organizada). Los investigadores del Iraq Survey Group han descubierto que durante meses anteriores a la guerra, muchas de las medidas defensivas militares y civiles ordenadas por Saddam en conflictos anteriores fueron totalmente ignoradas o cumplidas parcialmente, por lo que concluyen que parece haber ocurrido algún tipo de resquebrajamiento en la estructura de control. No se procedió ni al minado ni a otro tipo de medida defensiva clásica que al menos hubiera demorado el avance de las tropas norteamericanas. “Ex líderes militares, incluidos una docena de generales que han sido sometidos a interrogatorio, han señalado a la incompetencia militar del pre-

Recientemente, se ha dado a conocer que existieron algunos intentos de última hora por parte de Bagdad para evitar la guerra. Mediante diversas vías (servicios de inteligencia de terceros países, canales gubernamentales y actores independientes) Iraq envió diversos mensajes secretos para lograr algún tipo de entendimiento, pero no fueron tomados en cuenta por Washington.<sup>5</sup>

No obstante, desde nuestra perspectiva, la prioridad debía haber sido hacer el máximo de los esfuerzos tácitos, abiertos y sin ambigüedades para evitar el desencadenamiento de la guerra con el consiguiente nuevo castigo para el país y su población.

Mientras la Cámara de los Comunes estudiaba si el Primer Ministro británico exageró con propósitos políticos la información clasificada que poseía respecto a Iraq, paralelamente los Comités de Inteligencia de la Cámara y el Senado en Estados Unidos desarrollaban audiencias para evaluar la calidad de la información de inteligencia que sirvió para decidir comenzar la guerra, y analizar si hubo un mal uso de la misma por parte de figuras de la administración Bush.

---

sidente iraquí, su grado de aislamiento y confianza en la familia y en su tribu en momentos de crisis, como los factores centrales que explican el colapso del régimen." *Ibidem*.

También Ibrahim al-Marashi ha señalado que por lo general la estrategia militar de Saddam siempre ha estado enfocada a tratar de desarrollar un largo conflicto, que infliga el mayor número de bajas al enemigo y que sus conflictos internos lo lleven a desistir y negociar, pero que en esta ocasión, a pesar de que se tomaron algunas medidas organizativas defensivas, la guerra demostró que sólo algunos elementos se llevaron a la práctica para resistir el avance de la coalición. Además, ha considerado que las ejecuciones y purgas de altos jefes de la Guardia Republicana pueden explicar en parte el poco nivel combativo presentado por ésta frente al ataque de la coalición. Ibrahim al-Marashi, "The Struggle for Iraq: Understanding the Defense Strategy of Saddam Hussein", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 7, núm. 2, junio 2003. <http://meria.idc.ac.il/journal/2003/issue2/jv7n2a1.html>

<sup>5</sup> Según declaraciones de uno de estos mediadores, los iraquíes a última hora comenzaron a tomar la amenaza en serio y brindaron diversas propuestas en materia de energéticos, respecto al proceso de paz mediorienta, garantías sobre armas de destrucción masiva que no existen, cooperación en la lucha antiterrorista, etc., pero no lograron respuestas positivas de Estados Unidos. Agentes de inteligencia estadounidenses con amplia experiencia en el Medio Oriente han opinado que muchos líderes árabes han otorgado tradicionalmente gran valor a las comunicaciones secretas, pero dichos acuerdos informales son ocasionalmente considerados sospechosos por parte de Washington. James Risen, "Iraq Said to Have Tried to Reach Last-Minute Deal to Avert War", *The New York Times*, 6 de noviembre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/11/06/politics/06INTE.html>

La CIA no sólo ha sido criticada por que no existían sitios productores o de almacenamiento, sino también con respecto a las falsedades de un informe sobre los intentos de Bagdad por adquirir uranio en Níger y que fue empleado como prueba en el discurso del Estado de la Unión del Presidente a comienzos de 2003. Al igual que en ocasiones anteriores, George Tenet, director de la CIA, ha logrado defenderse expresando que reconoce su responsabilidad y que, en efecto, la CIA estuvo encargada de revisar previamente tal discurso del presidente Bush, pero que él mismo comunicó a un alto funcionario de la Casa Blanca que dicho argumento no se utilizara, pues no se contaban con pruebas fehacientes al respecto, por lo que no se incluyó durante la presentación de Colin Powell (respaldada con la presencia del propio Tenet) frente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, semanas antes de comenzar la guerra. De nuevo se levantó la discusión respecto a cómo el Departamento de Defensa estuvo todo el tiempo presionando a la CIA para que le entregara pruebas a marchas forzadas, con tal de poder justificar la guerra.<sup>6</sup>

En todas estas anomalías de la recopilación de información de inteligencia han aparecido desde documentos falsificados y datos que han sido tomados de tesis académicas hasta la aceptación absoluta de aseveraciones realizadas por disidentes y desertores que no han tenido respaldo probatorio, y pueden haber estado motivadas, en gran parte, por intereses políticos individuales.

Es cierto que el trabajo de inteligencia siempre se basa en indicios y esfuerzos especulativos, y que pocas veces se tienen pruebas concretas, pero se hace bastante evidente que los informes fueron interpretados exageradamente en Washington y en Londres, y ahora queda por probar si ello se hizo de forma intencionada o no. La Defense Intelligence Agency ha concluido que la mayor parte de la información suministrada por desertores iraquíes del Congreso Nacional Iraquí era de

<sup>6</sup> Tanto el departamento de defensa como la oficina de la vicepresidencia siempre fueron los mayores partidarios en favor de la acción bélica, apoyándose en gran medida en informaciones brindadas por figuras de la oposición iraquí con los que siempre mantuvieron muy estrechas relaciones, desoyendo varias advertencias al respecto realizadas por parte del Departamento de Estado y de la CIA.

poco a ningún valor, y muchos de ellos inventaron o exageraron sus credenciales respecto al conocimiento de los planes no convencionales iraquíes.<sup>7</sup>

El Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes también ha criticado el empleo de la información de la inteligencia prebélica, y en una carta dirigida al director de la CIA señaló que existían muchas incertidumbres, elementos inadecuados, fragmentados, esporádicos y no actualizados, dentro del Estimado Nacional de Inteligencia de octubre de 2002, en el que la administración se basó para asegurar que Iraq tenía armas de destrucción masiva y cómo podría emplearlas contra fuerzas norteamericanas e incluso contra el propio territorio de Estados Unidos. Estos elementos, junto a los supuestos contactos de Bagdad con la red al-Qaeda, fueron cruciales para lograr una argumentación probélica y justificar la guerra.

El Comité de Inteligencia ha considerado que: “La ausencia de pruebas respecto a la destrucción de armas químicas y biológicas, y sus programas conexos, fue considerada como una prueba de la continuidad de su existencia”.<sup>8</sup> Igualmente se ha dado a conocer que la elaboración de este National Intelligence Estimate (NIE) se realizó de forma muy precipitada y bajo la presión política de la Casa Blanca que necesitaba lograr el apoyo del congreso para ir a la guerra. Según una fuente de inteligencia: “El NIE se realizó precipitadamente en tres semanas (...) Fue un trabajo de cortar y pegar, en el que se les dio a las agencias y a sus funcionarios sólo un día para revisar el borrador final, cuando por lo general este proceso toma meses (...) Todavía hoy existen desacuerdos respecto al producto final”.<sup>9</sup>

También el Comité de Inteligencia del Senado ha desarrollado otra investigación, aún más profunda y detallada, sobre

<sup>7</sup> Douglas Jehl, “Agency Belittles Information Given by Iraq Defectors”, *The New York Times*, 28 de septiembre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/09/29/international/middleeast/29DEFE.html>

<sup>8</sup> Citado por Carl Hulse y David E. Sanger, “New Criticism on Prewar Use of Intelligence”, *The New York Times*, 28 de septiembre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/09/29/international/middleeast/29INTE.html>

<sup>9</sup> Citado por Walter Pincus, “Intelligence Report for Iraq War Was Hastily Done”, *The Washington Post*, 24 de octubre de 2003, p. A 18. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A8830-2003Oct23.html>



el empleo de la información de inteligencia en la etapa anterior a la guerra. El Comité se ha dividido entre los que prefieren centrar toda la responsabilidad en la “comunidad de inteligencia”, por haber exagerado los argumentos contra el régimen de Saddam Hussein respecto a programas bélicos y terrorismo, y los que insisten en que también es necesario ver los grados de responsabilidad del poder ejecutivo. Han coincidido en observaciones realizadas por sus homólogos de la Cámara, respecto a la gran cantidad de información circunstancial, el empleo de fuentes únicas e informaciones no comprobadas que se utilizaron para conformar el NIE de 2002, bajo una extrema presión de tiempo. Según el senador Pat Roberts (R-Kan), Presidente de este Comité: “El ejecutivo fue mal asistido por la comunidad de inteligencia (...) la información de inteligencia en ocasiones ha sido chapucera y no concluyente”.<sup>10</sup>

La crítica al empleo de la información de inteligencia en la preguerra se ha reforzado paralelamente con la ausencia de evidencias notables en la investigación de terreno desarrollada en la posguerra. David Key, jefe del Iraq Survey Group,<sup>11</sup> dio a conocer a comienzos de octubre de 2003 los resultados preliminares de sus primeros tres meses de estudio, concluyendo que hasta entonces no se había encontrado armamento ilegal, aunque sí algunos elementos precursores o de uso dual que podrían haber sido utilizados para producir armas químicas y biológicas.<sup>12</sup>

En su presentación ante los Comités de Inteligencia del Congreso Key explicó que hasta el momento no podía reconocerse que existiera un programa de armas de destrucción masi-

<sup>10</sup> Dana Priest, “Inquiry Faults Intelligence on Iraq”, *The Washington Post*, 24 de octubre de 2003, p. A 01. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A9230-2003Oct23.html>

<sup>11</sup> El grupo fue creado por el Presidente Bush y es asesorado por la CIA.

<sup>12</sup> Key, antiguo inspector de los equipos de la ONU, ha dirigido el trabajo de inspección en el terreno del Iraq Survey Group desde mayo, y ha estado al frente de unos 1 400 expertos en armamentos, grupos de seguridad y personal de apoyo norteamericano y británico. Douglas Jul y Judith Miller “Draft Report Said to Cite No Success in Iraq Arms Hunt”, *The New York Times*, 24 de septiembre de 2003, Walter Pincus y Dana Priest, “Iraq Weapons Report Won’t Be Conclusive”, *The Washington Post*, 25 de septiembre de 2003, p. A 01.

va por parte de Iraq, pero que tampoco se procedería a cerrar el expediente respecto a estos programas, por lo que se continuaría el estudio, que había sido afectado, en su opinión, por el carácter altamente secreto y compartimentado que estos programas tenían, por la destrucción de documentos y materiales importantes, por lo extenso del área a supervisar, por el posible éxodo de algunos de los participantes clave, y por las difíciles condiciones de trabajo que su grupo ha tenido en Iraq.

Algunos de los indicios más importantes encontrados respecto a los planes e intenciones (muy alejado del argumento prebélico que señalaba totalmente la posesión por parte de Iraq de armas no convencionales y portadores) fueron: la detección de una red de laboratorios para la investigación de agentes químicos auspiciada por los servicios de inteligencia iraquí, pero sin capacidad de producción; la localización de algunas cepas biológicas, y documentos respecto al enriquecimiento de uranio en casas de científicos iraquíes; el posible empleo de laboratorios móviles para la producción de armas químicas aún no corroborado; el desarrollo de vehículos aéreos no pilotados, proyectos para la transformación de misiles tierra-aire SA-2 en misiles tierra-tierra y programas primarios para la construcción de misiles crucero, todos con alcance proyectado superior a los 150 kilómetros establecidos por la ONU; planes para la fabricación de combustibles líquidos y sólidos para misiles; contactos que no cristalizaron con Corea del Norte para la posible obtención de tecnología misilística de mediano alcance; y el potencial de utilización no convencional de algunos equipos de uso dual encontrados en el país, entre otros elementos señalados.

El informe reconoce que parecía no existir ningún programa centralmente controlado para la producción de armas químicas desde 1991, y que a pesar de las ambiciones de Saddam por poseer armas nucleares, no existen evidencias de que se hubiera dado algún paso con dichas intenciones en los años posteriores a 1998, aunque Iraq preservó algunas de las capacidades tecnológicas de su programa nuclear anterior a 1991.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Otras investigaciones desarrolladas por el Iraq Survey Group han demostrado que no existía capacidad de centrifugación para el proceso de enriquecimiento de

Frente a dicha carencia de elementos objetivos que ponen al descubierto el manejo exagerado de la información por parte del gobierno republicano, el informe augura que: "Cualquier cosa que encontremos probablemente será muy distinta a la información de inteligencia anterior a la guerra. La realidad empírica en el terreno es, y siempre ha sido, diferente a los juicios de inteligencia que tienen que hacerse bajo serias limitaciones de tiempo, distancia e información. Sin embargo, es precisamente si entendemos esas diferencias como podremos mejorar la calidad de la inteligencia futura y las decisiones de inversión respecto a futuros sistemas de inteligencia".<sup>14</sup>

Todos estos elementos han puesto a la administración a la defensiva, junto a otros factores como las dudas respecto al avance real de la lucha contra el terrorismo global, el incremento de la resistencia en Iraq, las fricciones existentes respecto a una documentación muy sensible relacionada con el suministro de información de inteligencia previo al 11 de septiembre de 2001, así como el débil ritmo de recuperación económica y el enorme endeudamiento actual. No obstante el presidente Bush insiste en que se avanza, en que el análisis de inteligencia siempre ha sido útil y correcto, y que de cualquier manera "el mundo está mejor sin Saddam", pues era un "dictador asesino", "un peligro para el mundo"<sup>15</sup> que tenía planes para el desarrollo de armas no convencionales e interés en vincularse con el terrorismo, así que "se necesitaba un cambio de régimen". Según palabras del secretario de Estado Powell: "Hubiera esperado que se encontrara algo. Todavía no estoy convencido de que no encontraremos las evidencias que estamos

---

uranio, y que además los muy sospechosos tubos de aluminio que Iraq poseía eran para la fabricación de misiles y no de centrífugas. Consultar a Barton Gellman, "Search in Iraq Fails to Find Nuclear Threat. No Evidence Uncovered Of Reconstituted Program", *The Washington Post*, 26 de octubre de 2003, p. A 01. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A17707-2003Oct25>

<sup>14</sup> Statement by David Key on the Interim Progress Report on the activities of the Iraq Survey Group (ISG) before The House Permanent Select Committee on Intelligence, The House Committee on Appropriations, Subcommittee on Defense, and The Senate Select Committee on Intelligence, 2 de octubre de 2003. [http://www.globalsecurity.org/intell/library/congress/2003\\_hr/david\\_key\\_10022003.htm](http://www.globalsecurity.org/intell/library/congress/2003_hr/david_key_10022003.htm)

<sup>15</sup> "Saddam was a danger to the world", 3 de octubre de 2003. <http://breaking.tcm.ie/2003/10/03/story115913.html>

buscando para de una vez por todas hacer este caso incontrovertible. Pienso que la guerra será vista por la historia como justificada, pues derrocamos a un régimen que tuvo estas armas, y no nos brindó razones para creer que las habían eliminado”.<sup>16</sup>

Ante esta crisis de credibilidad del sistema, el investigador Charles Peña del Cato Institute, se ha preguntado: ¿Dónde está la amenaza gigante que provocó el golpe preventivo?, si consideramos entonces que más bien las famosas “armas de destrucción masiva” en Iraq han resultado ser en realidad “armas de distracción masiva”.<sup>17</sup> Por otra parte el ex jefe de los grupos de inspectores de la ONU en Iraq, Hans Blix, en síntesis ha opinado que efectivamente Iraq podía haber sido más transparente para evitar el conflicto, pero que evidentemente Estados Unidos fue a la guerra sin poseer pruebas concretas.

El otro gran argumento que Washington trató de imponer respecto a los vínculos entre Bagdad y al-Qaeda, en medio de su campaña global antiterrorista, tampoco ha sido comprobado. Frente a la repetición de viejos argumentos sobre el grupo Ansar al-Islam o del expediente Zarqawi, una comisión de estudio de la Organización de las Naciones Unidas destinada a detectar este tipo de vínculo llegó a la conclusión de que no existen pruebas de dichos contactos o relaciones.

### “Reconstrucción política”

Una de las primeras acciones decididas por Estados Unidos fue la implantación en mayo de 2003 de un administrador civil norteamericano para Iraq, Paul Bremer, encargado de encabezar, dirigir y supervisar la primera etapa de transición del país. En ese mismo mes, Washington y Londres se encargarían de solicitar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la eliminación del régimen de sanciones impuesto a Iraq, para

<sup>16</sup> Citado por Steven R. Weisman, en “Powell Gives Iraq 6 Months to Write New Constitution”, *The New York Times*, 26 de septiembre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/09/26/international/middleeast/26DIPL.html>

<sup>17</sup> Charles Peña, “Weapons of Mass Distraction”, Cato Institute, 7 de Julio de 2003. <http://www.cato.org/dailys/07-07-03.html>

propiciar la más rápida asistencia y reconstrucción, por lo que a dichos efectos se aprobó la Resolución 1483.

En un principio, Bremer tenía pensado establecer un comité asesor con algunos miembros del llamado “Grupo de los Siete”<sup>18</sup> para que lo apoyaran en su labor administrativa en el país, pero el deterioro de la situación de seguridad, el caos en los servicios y las inmediatas demandas políticas surgidas de estos y otros sectores de la sociedad iraquí propiciaron la revisión de los planes iniciales, acordándose consecuentemente la creación de un más amplio Consejo de Gobierno Iraquí el 13 de julio del 2003.

Este nuevo cuerpo con carácter temporal, bajo observación y supervisión del administrador Bremer, estaría encargado de designar nuevos ministros, representar a Iraq internacionalmente de manera temporal, crear una comisión para la redacción de una nueva Constitución, convocar a un referéndum aprobatorio de ésta, y organizar un proceso electoral que dé lugar a la toma de posesión de un nuevo gobierno iraquí en algún momento del año 2004.

El Consejo ha sido valorado de manera muy diversa. Al ser un producto generado en medio de la ocupación estadounidense, y según el diseño, las preferencias y prioridades de Estados Unidos y que es congruente con intereses inmediatos y mediatos de este país; no estar avalado por la voluntad jurídica soberana del pueblo iraquí; recordar viejos modelos de división étnico-confesional al estilo colonial británico que conspiran contra un proceso de conformación de una identidad nacional superior; quedar integrado de manera abrumadora por figuras que se encontraban en el exilio y que durante años presionaron desde Occidente a favor del derrocamiento del régimen pero en muchos casos con poco arraigo y representatividad local; y nacer en medio de una constatada acción hegemónica y sin respaldo de la legalidad internacional, se hace evidente

<sup>18</sup> El llamado “Grupo de los Siete” estaba integrado por representantes del Congreso Nacional Iraquí, Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq, el ala liberal del Partido al-Dawa, el Acuerdo Nacional Iraquí, el Partido Democrático del Kurdistan, la Unión Patriótica del Kurdistan y Adnan Pachachi, ex canciller del gobierno derrocado por el Baas en 1968.

que sobren razones para que existan críticas y rechazos tanto en el ámbito interno, regional como internacional.

No obstante, esta experiencia de transición presenta algunos retos analíticos interesantes, entre los que resaltan el intento por lograr un elevado nivel de representatividad de los distintos grupos étnicos, religiosos y políticos iraquíes, (aunque ello no se logre de manera total y sean detectables varias imperfecciones a primera vista), así como que por primera vez en la historia del país se plantee una fórmula para gobernar, en la cual la mayoría shiita, tradicionalmente relegada y reprimida por parte del poder sunnita, aparece ahora con un predominio proporcional. Este cambio propuesto sí es trascendental, y afecta considerablemente al histórico poder de implantación sunnita. Ahora los sunnitas aparecen como los principales perdedores de esta guerra, con lo que ven afectadas sus cuotas tradicionales de poder y privilegios de los cuales gozaron durante décadas; ello los impulsa al menos a brindar una cooperación muy limitada, o una resistencia más abierta. Para Alkadiri y Toensing:

...la propensión estadounidense a igualar sunnitas con baasistas, y a los últimos con “leales a Saddam”, combinado con el hecho de que la mayor parte de los ataques contra las fuerzas norteamericanas han tenido lugar en el triángulo sunnita, ha significado que los árabes sunnitas han recibido principalmente el impacto de las operaciones de contrainsurgencia norteamericanas. Todo ello ha exacerbado los temores de los árabes sunnitas respecto a que están siendo expresamente marginados, algo que puede impulsar a la comunidad a organizarse sobre bases sectarias en el futuro y suministrar apoyo tácito para la resistencia violenta frente a la Autoridad Provisional de la Coalición. (...) las tensiones latentes entre árabes sunnitas de una parte, y los shiitas y kurdos en la otra, se intensificarán, brindando potencialmente las premisas para la “libanización” de Iraq.<sup>19</sup>

De los 25 miembros del Consejo, 13 son árabes shiitas, cinco árabes sunnitas, cinco kurdos sunnitas (lo que hace un total de 10 sunnitas), un cristiano asirio y una turcomana, con

<sup>19</sup> Raad Alkadiri y Chris Toensing, “The Iraqi Governing Council’s Sectarian Hue”, *Middle East Report*, 20 de agosto de 2003. <http://www.merip.org/mero/mero082003.html>

lo que se intenta lograr cierta representatividad étnica y confesional, mientras que desde el punto de vista del género se han incluido a tres mujeres. Del total, 16 figuras se encontraban en el exilio o en la región del Kurdistán, mientras que los otros nueve sí habían permanecido en el país durante el gobierno Baasista.

Desde el punto de vista político, hay figuras pertenecientes a una amplia gama de organizaciones, como son: Ahmed Chalabi con el Congreso Nacional Iraquí, los dos líderes históricos del movimiento kurdo Massoud Barzani del Partido Democrático del Kurdistán y Jalal Talabani de la Unión Patriótica del Kurdistán, el líder de la Unión Islámica del Kurdistán Salaheddin Bahaeddin, Mahmoud Othman fundador del Partido Socialista Kurdo, Abdelaziz Al Hakim, segunda figura en rango del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq,<sup>20</sup> el ex canciller Adnan Pachachi de la etapa previa a Saddam Hussein, así como figuras religiosas, jefes tribales de grupos importantes del sur y el norte del país, y miembros de otras organizaciones como el Partido Nacional Democrático, el Movimiento Democrático Asirio, el Hezbo-llah iraquí, el movimiento al Dawaa, la Hermandad Musulmana, el Acuerdo Nacional Iraquí, e incluso el Partido Comunista Iraquí con su secretario general Hamid Majid Mousa. No aparecen representantes del movimiento promonárquico, ni de grupos de ex militares disidentes, ni miembros importantes del derrocado Partido Baas.<sup>21</sup>

La desbaasización forzada del nuevo proyecto podría ser señalada como una de sus principales imperfecciones, producto de una posición visceral y obsesiva extrema del diseño norteamericano de *nation building* en el caso iraquí. Las experien-

<sup>20</sup> El Ayatollah Al Hakim murió en el atentado perpetrado contra la mezquita de Najef el 29 de agosto de 2003.

<sup>21</sup> La única excepción fue el caso de Akila Hashimi, mujer shiita miembro del Consejo que pereció luego de un atentado en el mes de septiembre. Fue una de las tres mujeres del Consejo y había trabajado en la cancillería iraquí durante el régimen de Saddam. Era diplomática de carrera y se había contemplado como candidata para representar al nuevo gobierno iraquí ante la ONU. Había sido miembro del Baas, pero evidentemente no se trata de una figura de alto rango partidista. Washington Post staff report, "Iraqi Council Member Dies 5 Days After Ambush", *The Washington Post*, 25 de septiembre de 2003. <http://www.washingtonpost.com>

cias más recientes de transiciones políticas traumáticas en diversas partes del mundo indican que es posible, y en muchos casos necesario, involucrar en el nuevo proyecto a representantes moderados del *ancien régime*. Por ejemplo, en el caso afgano siempre se contempló como positivo cooptar a talibanes moderados que podrían seguir desempeñando un importante papel en las nuevas circunstancias, mientras que en varias de las transiciones en la Europa del Este los nuevos poderes incluyeron a reformistas originados en la estructura tradicional del poder.

En el caso iraquí, a diferencia del afgano, no ha existido una “Loya Jirga” que pudiera brindar mayor legitimidad al proceso de transición, ni tampoco la evolución histórica del país permite recurrir a figuras centrales con reconocido poder de convocatoria coyuntural, al estilo del rey Zahir Shah, o de una figura medianamente aceptable por las diversas partes involucradas en la reorganización del poder como Hamid Karzai; por lo que el intento por conformar un consejo lo más plural posible puede tener ciertos valores, al menos desde el punto de vista de algunas de las mecánicas clásicas contempladas dentro de las teorías para el manejo y la solución de conflictos. Pero evidentemente la enorme cuota de diseño e imposición norteamericana crea preocupación y provoca rechazo, aunque es previsible que la nueva propuesta *de facto* vaya transitando internacionalmente hacia una mayor legitimidad *de jure*.

De hecho, un importante eslabón hacia la legitimización paulatina de la nueva estructura de poder se creó el 14 de agosto, cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 1500 dando la bienvenida (si bien sin reconocer) al Consejo como un importante paso hacia la conformación de una entidad soberana con reconocimiento internacional. En esa ocasión, las declaraciones del Secretario General de la ONU parecieron en muy buena medida reflejar tanto preocupaciones como percepciones positivas presentes hoy día en la comunidad internacional, pues al mismo tiempo en que reconoció que el Consejo con alta representatividad era un importante primer paso para devolver el poder a los propios iraquíes, también opinó que Estados Unidos tenía que plantear claramente un cronograma de retirada del país, y que la democracia no se podía imponer por la fuerza.



La Liga Árabe también mostraría una visión pragmática, y cediendo a las presiones norteamericanas, decidiría invitar a Iraq a partir de su reunión de cancilleres en El Cairo en septiembre de 2003. El puesto había quedado vacante desde la caída del gobierno de Saddam en abril, y durante meses, se había rechazado reconocer al Consejo de Gobierno Iraquí como representante legítimo, pues no fue producto de elecciones sino impuesto por Estados Unidos, por lo que prevalecía la idea de que aceptarlo equivalía a legitimar la invasión norteamericana. No obstante, la argumentación fue cambiando paulatinamente hacia una que consideró como riesgoso excluir a Iraq del foro árabe, e insistió en la necesidad de “ayudar al pueblo hermano iraquí a construir su propio futuro independiente”.<sup>22</sup>

Numerosas contradicciones de diversa índole se seguirán desarrollando entre los propios integrantes del Consejo, entre estos y otras figuras políticas de sus propios grupos (como las actuales contradicciones existentes entre los diversos grupos shiítas), así como entre los miembros y otras figuras y grupos que han sido, al menos inicialmente, excluidos (importantes líderes tradicionales, o figuras muy populares como el Jeque sunnita Ahmed al Kubaisi, entre otros). Pero también ya se comienzan a constatar notables diferencias entre algunos miembros del Consejo y las propias autoridades norteamericanas, como han sido los casos de las divergencias entre Ahmed Chalabi, Iyad Alawi y Abdelaziz Al Hakim con Paul Bremer respecto al manejo y necesaria transferencia del poder, a la toma de decisiones en materia económica y de seguridad, y a la necesidad de lograr “un nuevo consenso político”, especialmente en momentos de efervescencia de protesta popular contra la presencia extranjera de ocupación. La profunda crisis generada en el país puede facilitar que, paradójicamente, los miembros del Consejo vayan tomando distancia de las posiciones norteamericanas para no ser vistos por la población como un simple instrumento de la ocupación, y que intenten fortalecer sus limitadas bases sociales con posiciones cada vez más nacionalistas y en abierta contradicción con Bremer.

<sup>22</sup> Magdi Abdelhadi, “Arab world split on volatile Iraq”, BBC News, 9 de septiembre de 2003. [http://www.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/2/hi/middle\\_east/3093836.stm](http://www.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/2/hi/middle_east/3093836.stm)

Para varios miembros del Consejo de Gobierno “Estados Unidos está perdiendo lentamente la buena voluntad del pueblo iraquí, mientras que las estructuras de la ocupación alientan una guerra de guerrillas que puede ser corrosiva para la conservación del poder norteamericano”.<sup>23</sup>

Pero el hecho de que este experimento de “biotecnología política” de Washington se haya inclinado a favor de un redimensionamiento del poder otorgando un papel central a los shiitas, debe también obedecer al propósito de neutralizar al mayor grado posible al grupo que considera como más complicado de manejar en la actual situación, de elevado potencial opositor a partir de sus particulares condiciones socioeconómicas y religiosas, y con eficientes mecanismos de convocatoria y movilización que evidentemente no fueron afectados a pesar de años de estricto control y represión baasista. Por otra parte, es factible pensar que la reconfiguración de poder iraquí con preponderancia para la comunidad shiita puede contemplar propósitos que sobrepasan el marco de la frontera nacional y obedecen también a consideraciones estratégicas norteamericanas más complejas que conciben posibles reordenamientos de poder a escala regional a partir, por ejemplo, de una futura consolidación del proyecto reformista islámico iraní, así como la promoción de nuevas formas de organización política para países de la zona al estilo de la “democracia islámica” anunciada por Bush. Washington puede estar transmitiendo un importante mensaje a Teherán a partir de un ejemplo práctico concreto en territorio iraquí, al reconocer el peso del elemento shiita y su posibilidad de encabezar importantes proyectos de poder; con ello de alguna manera puede inducir niveles superiores de confianza en el poder iraní, neutralizar sus ánimos

<sup>23</sup> Patrick E. Tyler y Felicity Barringer, “Iraq Council Head Shifts to Position at Odds U.S.,” *The New York Times*, 23 de septiembre de 2003. Los nuevos líderes iraquíes son advertidos constantemente desde Washington para que eviten enfrentamientos con Bremer, quien se encarga de advertir que él está al mando y que ellos no tienen suficiente apoyo en el país para poder gobernar. Para algunos es evidente que la brecha se va abriendo rápidamente entre el Consejo y Bremer. Chalabi ha estado particularmente interesado en acelerar la transición del poder y buscar un nuevo mandato de la ONU que termine con el control de la ocupación por parte de Estados Unidos, aunque las tropas estadounidenses permanezcan en Iraq. <http://www.nytimes.com/2003/09/23/international/middleeast/23CHAL.html>

activistas en el escenario iraquí, y continuar con el difícil y lento proceso de acercamiento bilateral.

Al respecto sería interesante tener en cuenta algunas de las visiones que han estado presentes dentro de algunos sectores del pensamiento estratégico estadounidense, por ejemplo, en “tanques pensantes” de enorme peso como la Rand Corporation. Sin establecer de manera obligada algún patrón de pensamiento transitivo, es muy posible que se compartan percepciones entre Zalmay Khalilzad, analista de este grupo y principal representante de la administración Bush tanto para el caso afgano como para la comunicación con los diversos integrantes de la oposición iraquí, y otro de los analistas centrales de la Rand, Graham E. Fuller quien, en su libro de 1999, *The Arab Shia: The Forgotten Muslims*,<sup>24</sup> consideraba que “el shiismo de ninguna manera es intrínsecamente hostil a Occidente”, y a pesar de que existen querellas legítimas a partir del apoyo que brindó la CIA al Shah de Irán, o a las relaciones de Estados Unidos y otros occidentales con gobiernos de mayoría sunnita que reprimen a sus minorías chiitas, los anteriores no son factores que impidan un acercamiento. La mutua hostilidad, según Fuller, puede resolverse dando continuidad al proceso de diálogo con Irán, y otorgándole un papel político de peso a los chiitas una vez derrocado Saddam Hussein.

En línea semejante se proyectará el Council on Foreign Relations cuando en la tradicionalmente influyente *Foreign Affairs*, Yitzhak Nakash opina que:

Con el tiempo, una relación entre Estados Unidos y los chiitas iraquíes construida sobre la confianza podría facilitar un *modus vivendi*, e incluso un diálogo entre Estados Unidos e Irán. A consecuencia de los ataques del 11 de septiembre, la amenaza a los intereses de Estados Unidos en el Golfo Pérsico no emana de una revolución chiita iraní que ha perdido su fervor, sino del creciente radicalismo islámico sunnita influido por la escuela wahabita hanbali dominante en Arabia Saudita. (...) Para contener su diseminación, Estados Unidos necesitará construir puentes con los chiitas en el mundo árabe, así como con los

<sup>24</sup> Graham E. Fuller y Rend Rahim Francke, *The Arab Shia: The Forgotten Muslims*, Saint Martin Press, 1999, reseñado por Robert Brenton Betts en *Middle East Policy*, vol. VII, núm. 4, octubre de 2000. [http://www.mepc.org/public\\_asp/journal\\_vol7/betts.html](http://www.mepc.org/public_asp/journal_vol7/betts.html)

reformistas en Irán. El manejo por parte de la administración Bush de los shiitas iraquíes será crucial no sólo para el futuro de Iraq, sino para el de toda la región.<sup>25</sup>

El factor shiita iraquí ha ganado notable atención en estos meses de posguerra, no sólo por las nuevas implicaciones en la reconfiguración del poder, sino por un sinnúmero de interesantes dinámicas generadas en esta comunidad.

Aunque algunos autores como Elie Kedourie estiman que las contradicciones con los shiitas iraquíes se remontan a la época otomana cuando fueron relegados a una posición inferior, controlados por la fuerza, excluidos del sistema de *millets*, sin espacio en las estructuras de gobierno y sin reconocimiento oficial de sus cortes religiosas, otros muchos prefieren señalar la acción colonial británica y su diseño de la nueva entidad iraquí posotomana como el momento a partir del cual se insiste en promover notables diferenciaciones de base confesional. Ciertamente, los británicos, en alianza con la nueva monarquía hashemita-sunnita, se encargaron de sofocar la fuerte rebelión shiita de 1920, que se opuso a los británicos y a su nueva mecánica de control local. La situación no cambió dramáticamente con la independencia, ni con el posterior proyecto nacionalista árabe moderno y laico, pues aunque en varios momentos existió participación de shiitas en las estructuras del poder y de toma de decisiones —favorecido por un cierto impacto de nuevas identidades de naturaleza nacional iraquí y panárabe— su representatividad siempre fue más reducida, estando acompañada también de prácticas de cooptación mezcladas con ejercicios de supervisión continua, arremetidas ocasionales, y ejecuciones de algunas figuras religiosas importantes más resistentes que consideraban al proyecto nacional como un sinónimo de dominación sunnita.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Yitzhak Nakash, "The Shi'ites and the Future of Iraq", *Foreign Affairs*, julio-agosto de 2003, en <http://www.foreignaffairs.org/20030701faessay15402/yitzhak-nakash>

<sup>26</sup> Consúltese al respecto a Elie Kedourie, "Ethnicity, Majority, and Minority in the Middle East", en Milton Esman e Itamar Rabinovich, *Ethnicity, Pluralism and the State in the Middle East*, Cornell University Press, 1988, p. 30, y a Hanna Batatu, "Shi'i Organizations in Iraq: Al-Da'wah al-Islamiyah and al-Mujahidin", en Juan R. I. Cole y Nikki R. Keddie, *Shi'ism and Social Protest*, Yale University Press, 1986.

Si bien es cierto que durante los años de guerra irano-iraquí (1980-1988) la población shiita de Iraq tuvo un comportamiento predominantemente nacionalista, en vez de mostrar simpatías con el entonces joven poder shiita de la República Islámica de Irán,<sup>27</sup> ya en 1991 y luego de la expulsión de las tropas iraquíes de Kuwait, se produjo un importante levantamiento shiita en las regiones meridionales que fue aplastado severamente por el debilitado, pero no extenuado, poder central baasista.

Sin embargo, a pesar de la oposición al régimen de Saddam, la población shiita no se levantó a apoyar las operaciones armadas norteamericano-británicas de marzo de 2003. En ello tienen que haber influido diversos factores como sus sentimientos nacionalistas, su oposición a mostrarse como instrumentos o colaboradores de una fuerza invasora occidental, sus recelos frente a los intereses reales norteamericanos en el país y en la zona, y su sentimiento de haber sido traicionados por Estados Unidos cuando no se les brindó apoyo en su rebelión de 1991, a pesar de las exhortaciones de Washington a derrocar al liderazgo iraquí.

El hecho de que para fines de abril de 2003, a escasos días de haberse consumado la caída del régimen iraquí, brotaran las primeras manifestaciones shiitas en Kerbala, protestando por la “ocupación occidental” en conmemoración del martirio de Hussein,<sup>28</sup> mostraban con inmediatez el potencial de movilización, de expresión de protesta y de demanda de justicia de la comunidad shiita.

También de forma casi inmediata parecían constatarse notables divisiones y competencias por el poder, tradicionalmente existentes en la comunidad, contradicciones que se agudizan con la conformación de milicias armadas afiliadas a los distintos grupos o partidos shiitas, muchas de las cuales se han mostrado interesadas en encargarse de la seguridad en ciudades como Nassiriyah y otras.<sup>29</sup> Mientras uno de los líderes

<sup>27</sup> Consúltese a Francois Thual, *Géopolitique du Chiisme*, Arléa, 1995, pp. 91-93.

<sup>28</sup> Este ritual de conmemoración había sido prohibido por el gobierno iraquí desde 1977. Las protestas contra la ocupación extranjera también comenzaron a ocurrir en fecha temprana en Bagdad y otras ciudades del país.

<sup>29</sup> Véase Anthony Shadid, “Iraqi Shiites Move to Fill Security Role”, *The Washington Post*, 14 de noviembre de 2003. p. A 20. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A38193-2003Nov13>

religiosos más importantes, el Ayatollah Mirza Ali Sistani, súbdito del gran líder shiíta Abu Al Qasim Al Khoei se mostraba, al igual que su maestro, partidario del quietismo, de la no intervención en los acontecimientos políticos, otros líderes más jóvenes y de menor rango como Muklada Al Sadr<sup>30</sup> y su aliado Mohammed Al Fartusi, rechazaron tajantemente la presencia de tropas foráneas en el país y se pronunciaron en favor de la constitución de un gobierno islámico en Iraq.

En el marco de violencia desatada en la posguerra, el asesinato de dos importantes líderes religiosos shiítas (Abdel Majid Al Khoei en abril<sup>31</sup> y del Ayatollah Mohammed Baker Al Hakim en agosto<sup>32</sup>) ha llamado notablemente la atención, hayan sido sus muertes derivadas de específicas contradicciones intrashiítas, o producto de la acción extrema de otros de los múltiples factores implicados en el escenario de posguerra. Mientras Al Khoei fue visto como una figura demasiado cercana a Gran Bretaña y Estados Unidos, Al Hakim era un líder muy cercano a Irán que, sin embargo, estuvo dispuesto a par-

<sup>30</sup> Muklada al-Sadr ha sido la figura religiosa que se ha expresado de manera más fuerte contra Estados Unidos, y ha desafiado a los grandes ayatollahs shiítas al mostrarse partidario de la conformación de un gobierno islámico. Con sólo 30 años de edad, su legitimidad principal se basa en que es hijo del muy reverenciado Ayatollah Mohammed Sadiq Al Sad, quien fue eliminado por Saddam Hussein en 1999. A pesar de sus intentos por lograr mayor reconocimiento y espacio en Nejef y Kerbala, su principal apoyo parece encontrarse entre los dos millones de shiítas concentrados en Sadr City (ex Saddam City) en la zona norte de Bagdad, precisamente renombrada así en honor a su padre, aunque su limitada popularidad parece ir en declive. Para muchos, Al Sadr intenta obtener un lugar dentro de la redistribución de poderes con su proyección más extrema, pues sus credenciales de conocimiento islámico son aún reducidas. Véase al respecto a Alex Berenson, "Anti-U.S. Cleric Harangues, but Iraq's Shiites Heed Four Ayatollahs", *The New York Times*, octubre 22, 2003. <http://www.nytimes.com/2003/10/22/international/middleeast/22SHIA.html>

<sup>31</sup> Seyyed Abdul Majid al-Khoei fue asesinado en Najef en la mezquita Imam Ali el 10 de abril de 2003. Había regresado de Londres una semana antes donde había estado exiliado desde la fracasada rebelión anti-Saddam de 1991 y era considerado como un líder moderado que pretendía mediar entre las distintas facciones shiítas, pero para muchos otros grandes líderes shiítas, sus niveles de cooperación con la coalición era excesiva. Véase al respecto: J. Daly, "Iraq's unknown future: the Shi'a factor", *Jane's*, 24 de abril de 2003. [http://www.janes.com/regional\\_news/asia\\_pacific/news/jiaa/jiaa030424\\_1\\_n.shtml](http://www.janes.com/regional_news/asia_pacific/news/jiaa/jiaa030424_1_n.shtml)

<sup>32</sup> Mohammed Bakr Al Hakim era el líder del Consejo Supremo para la revolución islámica en Iraq, más conocido por sus siglas en inglés SCIRI. Permaneció durante años refugiado en Irán donde estableció estrechas relaciones dentro de la compleja estructura del poder iraní.

ticipar de manera limitada en la recomposición política de posguerra mediante la inclusión de su grupo, el Consejo Supremo para la Revolución Islámica de Iraq, en el Consejo de Gobierno Iraquí.

Según ha analizado George Friedman, uno de los principales expertos del equipo del Strategic Forecasting Alert (Stratfor):

Aunque ideológica y tribalmente fragmentados, los shiitas de Iraq están mucho mejor organizados de lo que los informes de la inteligencia de Estados Unidos habían estimado antes de la guerra. Esto es debido a la creación de una infraestructura clandestina, auspiciada por la inteligencia iraní, formada a partir del fracaso de las sublevaciones de los años noventa (...) Como resultado de ello y para sorpresa de la inteligencia norteamericana, diversas organizaciones en las regiones shiitas iraquíes han sido capaces de mantener el orden y ejercer el control luego de la guerra. Las autoridades británicas comprendieron esto rápidamente e intentaron transferir el poder a las fuerzas locales en Basora, en contra de la voluntad de Estados Unidos (...) Inicialmente, Washington veía a las organizaciones shiitas apoyadas por Irán como una amenaza para ejercer su control en Iraq (...) El juego realmente se ha manifestado de forma muy distinta. Estados Unidos la ha tenido fácil en el triángulo sunnita, y por el contrario se ha desarrollado una guerrilla claramente planificada.<sup>33</sup>

Y añade:

(...) Funcionarios [iraníes] han indicado con palabras y hechos que están preparados para animar a los shiitas iraquíes a que colaboren con Estados Unidos. El asunto sobre la mesa ahora es si los shiitas incrementarán sus niveles de cooperación, pasando de una actitud pasiva a una activa, si van a cambiar de no hacer daño a activamente ayudar a eliminar el levantamiento sunnita (...) La muerte del líder del SCIRI, Al Hakim, representa un punto clave. Ya fuera la disidencia shiita o los sunnitas los que lo asesinaron, su muerte representa la pérdida de un aliado clave para los iraníes (...) Son vulnerables en Iraq. Ello abre la puerta para que Teherán se mueva hacia un acuerdo con Estados Unidos.<sup>34</sup>

En este contexto, Muktada Al Sadr representa entonces al sector más radical shiita iraquí con sus críticas a Washington y

<sup>33</sup> George Friedman, "An Unlikely Alliance", *Stratfor Weekly*, 2 de septiembre de 2003. Recibido por correo electrónico. <http://www.stratfor.com>

<sup>34</sup> *Ibidem*.

sus exhortaciones a crear un gobierno islámico en contraposición al Consejo de Gobierno Iraquí. Su fuerte oratoria ha sido acompañada con acciones armadas concretas, que han estado dirigidas tanto contra rivales shiitas como contra las fuerzas estadounidenses. El propio Ricardo S. Sánchez, jefe militar de las acciones en Iraq, ha reconocido que Sadr y su fuerza armada conocida como el “Ejército del Mahdi” se ha ido transformando en estos meses en una amenaza creciente: “han comenzado a tomar algunas acciones que requerirán una respuesta muy fuerte por parte de la coalición (...) Hemos afirmado clara y repetidamente que las milicias independientes no son una opción en este país, y daremos los pasos necesarios para evitar que ello ocurra”.<sup>35</sup>

De cualquier manera, la gran mayoría de los líderes shiitas prefieren no insistir en las rivalidades faccionales, sino en hacer avanzar los intereses de la comunidad shiita en general, aprovechando las nuevas oportunidades que les brinda la actual reestructuración del poder, explicando las tensiones intrashiitas existentes como “naturales”, después de tantos años de opresión.<sup>36</sup>

### Resistencia e inseguridad

El rechazo a la imposición y a la prolongación de la ocupación foránea, la frustración por el impacto de la guerra y el caos existente en varias esferas, unido a la vigencia de sentimientos de base nacionalista, de identidad grupal, localistas, e islámica, son algunos de los elementos que pueden inspirar el fenómeno de la resistencia armada escenificada en estos primeros meses de la posguerra iraquí.

A pesar de que las máximas figuras del Departamento de Defensa han insistido en disminuir la repercusión de las accio-

<sup>35</sup> Karl Vick y Vernon Loeb, “Shiite Factions Clash Near Shrine in Iraq”, *The Washington Post*, 15 de octubre de 2003, p. A 01. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A23o96-2003Oct14>

<sup>36</sup> Neil MacFarquhar, “Shiite Clerics Clashing Over How to Reshape Iraq”, *The New York Times*, 26 de agosto de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/08/26/international/worldspecial/26SHII.html>



nes militares que casi a diario han seguido provocando muertos y heridos al ejército norteamericano, el número creciente de víctimas ha comenzado a generar preocupaciones en la política y la sociedad estadounidense. Desde el punto de vista militar, el nuevo jefe del Comando Central de Estados Unidos (USCENTCOM), el general John Abizaid que sustituyó en julio de 2003 al General Tommy Franks, afirmó nítidamente que lo que estaba enfrentando Estados Unidos en Iraq era exactamente una guerra de guerrillas clásica, un conflicto de baja intensidad y que era imprescindible adaptar las tácticas del ejército con vista a poder enfrentar esta resistencia crecientemente organizada. “(...) Se han constituido en células regionales y están llevando adelante lo que yo describiría como una guerra de guerrilla clásica (...) es un conflicto de baja intensidad en términos doctrinales, pero es una guerra, como quiera que se pretenda describir (...) están mejor organizados. (...) Creo que es suficiente enfrentar esto con el actual nivel de nuestras tropas, pero si la situación empeora recurriremos a más fuerzas”.<sup>37</sup>

Es lógico pensar que en estas células conformadas localmente para ejecutar acciones armadas contra las fuerzas de Estados Unidos estén participando ex integrantes de la Guardia Republicana, la Guardia Republicana Especial, de la Organización Especial de Seguridad, de los servicios de inteligencia y otros antiguos miembros de los cuerpos militares y políticos del país. La casi totalidad de estos cuerpos se disolvieron fugazmente ante la inminente ocupación de Bagdad, por lo que muchas de estas tropas y estructuras de élite conservaron vivos a sus miembros, pueden seguir contando con armamento convencional ligero del que se encuentra disperso por varias regiones del país,<sup>38</sup> y pueden estar poniendo en práctica planes

<sup>37</sup> Declaraciones de Abizaid del 16 de julio del 2003. No obstante para el mes de septiembre, las tensiones eran mucho mayores en los mandos militares, los que veían como muy probable solicitar más fuerzas de la Guardia Nacional y de la reserva. En *ob. cit.*, Weisman, “Powell Gives Iraq...”

<sup>38</sup> Según la CIA para octubre del 2003 aún se encontraban entre 600 mil y un millón de toneladas de armamentos y municiones dispersas y ocultas por todo el país. Armas automáticas, cohetes antiblindados RPG, minas, granadas, morteros, explosivos, y misiles portátiles tipo Strela SA-7 pueden ser los más útiles para los golpes de la resistencia. Las numerosas fuerzas de seguridad y militares del régimen de Saddam estaban bien entrenadas principalmente en el uso de este tipo de armamento y en general es el de más fácil aprendizaje. Véase Jacques Isnard, “Selon la CIA, l'Irak aurait

de contingencia al menos parcialmente concebidos de forma previa para este escenario particular.

Según White y Schmidmayr:

Como no hubo una terminación formal de la guerra (rendición, tratado) es difícil precisar cuándo terminó el combate convencional de las fuerzas del régimen y cuándo comenzó la resistencia (...) Aún no está claro si el régimen planificó acciones de resistencia y sabotaje antes de su derrota. Algunos informes han indicado que existió alguna preparación, y el rápido comienzo de la resistencia luego de la terminación de las mayores operaciones combativas sugiere que existió alguna planificación previa. Además, la estrategia del régimen en tiempos de guerra que empleó a pequeños elementos como los Fedayeen Saddam, la milicia del Partido Baas y otras fuerzas paramilitares puede haber servido como base para una fácil transición hacia las operaciones de resistencia.<sup>39</sup>

Pero también es factible pensar en el impacto de nuevos actores y de tácticas de combate que en general se van formando sobre la marcha en la medida en que transcurren los acontecimientos. La gran mayoría de las acciones de resistencia se han escenificado en el llamado triángulo sunnita en la zona comprendida al oeste y norte de Bagdad, aunque también, en menor cuantía, han ocurrido acciones en zonas shiítas, tanto al este de Bagdad como en las ciudades del sur del país.<sup>40</sup> La gran parte de las acciones han ocurrido en zonas urbanas, lo que puede obedecer a la mayor cobertura y apoyo que puede encontrar la resistencia dentro del conjunto de la población.

Los golpes principales han estado dirigidos contra las fuerzas militares norteamericanas (y en menor medida a soldados británicos y algunas nuevas unidades iraquíes) y ocasionalmente han afectado diversos puntos de la infraestructura del país, y en especial de la energética.<sup>41</sup> Fuentes de inteligencia estado-

dissimulé jusqu'à 1 million de tonnes d'armement", *Le Monde*, Article paru dans l'édition du 05.11.03. <http://www.lemonde.fr>

<sup>39</sup> Jeffrey B. White y Michael Schmidmayr, "Resistance in Iraq", *Middle East Quarterly*, otoño de 2003. <http://www.meforum.org/article/553>

<sup>40</sup> Ya para principios de noviembre se reportaron incidentes en Mosul, tercera ciudad en importancia del país, lo que parecía ser indicio de que la resistencia se expande también hacia el norte.

<sup>41</sup> También se han realizado atentados en contra de edificios gubernamentales, contra la sede de la ONU en el que falleció el enviado especial de la organización Sergio Vieira de Mello (19 agosto). Otros golpes violentos no han sido directamente enfoca-

unidense han insistido en que en las acciones no sólo parecen estar participando antiguos miembros de las estructuras militares y de seguridad del país, sino que igualmente operan grupos de inspiración wahabita, miembros de al-Qaeda, de Ansar al-Islam,<sup>42</sup> árabes no iraquíes, chechenos y otros. El Pentágono ha anunciado la captura de cientos de combatientes extranjeros, principalmente de nacionalidad libanesa, siria y sudanesa, mientras que varios analistas militares consideran que efectivamente Iraq se puede convertir en un imán que atrae a combatientes de base islámica de todas partes del mundo para combatir a Estados Unidos, a semejanza de lo que significó Afganistán para enfrentar la invasión soviética.<sup>43</sup> Lo cierto es que la resistencia en su conjunto parece estar conformada a varios niveles: individual, local y regional, y en ella inciden motivaciones de muy diverso tipo: filiaciones originadas en el antiguo régimen, protesta sunnita frente a la nueva conformación del poder, rechazo a la ocupación militar de base nacionalista, arabista o islamista, frustración frente a las enormes dificultades económicas y sociales que acompañan la lenta reconstrucción, la falta de servicios básicos y alta tasa de desempleo,<sup>44</sup> y otras, por lo que es totalmente simplista aceptar la propuesta inter-

---

dos contra las fuerzas de ocupación, sino más bien parecen obedecer a disputas internas, o a una lógica también de golpe indirecto, como puede haber sido el atentado perpetrado en agosto contra la mezquita de Najaf en la que pereció el importante líder shiita Ayatollah Mohammed Baker Al Hakim.

<sup>42</sup> Según Norton Schwartz, director de operaciones del Pentágono, Ansar al-Islam está presente en estos momentos en Bagdad y en varios otros puntos del país y se ha convertido en "nuestro principal adversario terrorista organizado". Robert Burns, "Iraq Group Said Main Threat to U.S. Forces", AP, Yahoo News, 24 de octubre de 2003. <http://news.yahoo.com/news>

<sup>43</sup> De hecho, si bien es cierto que los argumentos prebélicos estadounidenses que intentaron vincular a Bagdad con al-Qaeda no tuvieron ni han tenido respaldo, hoy el escenario iraquí sí brinda espacio para combatientes de inspiración islámica, más o menos cercanos a la estructura y motivaciones de al-Qaeda u otros grupos. Haber desarrollado la agresión contra Iraq sin haber encontrado soluciones más evidentes para el caso afgano y junto a las crecientes frustraciones ligadas al conflicto israelo-palestino, propician un mayor rechazo en la región y en el mundo islámico en general. Mark Huband, "A sense of rising vulnerability", *Financial Times*, Special Report, 22 de septiembre de 2003, p. 6.

<sup>44</sup> Issam Al Khafaji, director de una iniciativa para la supervisión de la reconstrucción iraquí auspiciada por el Open Society Institute de George Soros, ha señalado que los dos principales problemas que ha sufrido la población iraquí son la falta de servicios básicos y el enorme desempleo que afecta a 50% de la población económica-

pretativa de la administración Bush que categoriza a la resistencia exclusivamente como “terroristas” o “leales al régimen depuesto”.

Aunque los ocasionales mensajes orales de Saddam Hussein han agregado cierta incertidumbre para los estrategas estadounidenses, y un posible ingrediente de aliento a sectores de la resistencia, resulta difícil pensar que las acciones de enfrentamiento a la coalición obedezcan a un estricto plan o mando central, sino que más bien son desarrolladas en el nivel individual, por estructuras de células locales con un alto grado de acción independiente y una concertación ocasional, así como por redes no muy numerosas con proyección más regional. No obstante, en algunos momentos, diversas fuentes de inteligencia norteamericanas se han preocupado por el posible papel de Saddam como catalizador, instigador, coordinador entre facciones, o incluso como líder de parte de la resistencia junto al general Izzat Ibrahim, visión totalmente contraria a la siempre defendida por la administración, que lo retrata como una figura irrelevante, que huye, que intenta “salvar su pellejo” y que sólo podría desempeñar un papel simbólico.<sup>45</sup>

Si bien es cierto que el “síndrome de Bin Laden” se ha repetido en el escenario iraquí al no poderse encontrar a Saddam (lo que Washington trata de enmendar con su nueva Task Force 121),<sup>46</sup> la progresiva captura y entrega negociada de gran parte

---

mente activa. “Economía-Iraq: más mercado, igual desempleo”, *Interpress News Agency IPS*, 14 de febrero del 2004. <http://ipsnoticias.net/internaiiraq.asp>

<sup>45</sup> Según estas fuentes de inteligencia, es factible que Saddam esté coordinando acciones con el general Izzat Ibrahim, quien fuera la segunda figura de mayor rango iraquí al momento de la invasión y que aparece como el número 6 en la lista de los más buscados por Estados Unidos. Funcionarios del Departamento de Defensa no tienen ninguna duda en que Izzat es una de las figuras clave en la resistencia, pero tienen dudas respecto a sus contactos con Ansar al-Islam. Douglas Jul, “U.S. Officials See Hussein’s Hand in Attacks on Americans in Iraq”, *The New York Times*, 31 de octubre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/10/31/politics/31INTE.html>

<sup>46</sup> La nueva Task Force 121, fuerza de comando integrada por tropas del ejército, la marina, la fuerza aérea y apoyada por fuerzas convencionales, ha sido creada especialmente para la captura de Osama, Saddam y otras figuras en la región desde el Cuerno de África hasta Afganistán. “6 soldiers die in Iraq helicopter crash”, *MSNBC News Service*, 7 de noviembre de 2003. <http://www.msnbc.com>. El General Abizaid, Jefe del Comando Central ha dirigido dos misiones de operaciones especiales hacia Afganistán (Task Force 5) e Iraq (Task Force 20). Estas fuerzas de tarea operan con información de inteligencia, y los datos sobre ellas están muy restringidos, no obstan-

de los integrantes de la lista de los 55 más buscados, así como la eliminación de Udday y Qussay Hussein, han sido consideradas como importantes antídotos, en un preludio para la definitiva detención o eliminación de Saddam Hussein, y en constatación del cambio. La latente idea inhibidora presente dentro de algunos sectores sociales respecto a la posible reversión de los acontecimientos y a la reinstauración del régimen va debilitándose paulatinamente,<sup>47</sup> aunque ello no se traduzca de inmediato en la aceptación de la nueva situación. Por el contrario, sobran los ejemplos de protestas populares frente a la ocupación norteamericana, y se hace más que evidente no sólo el incremento numérico de las acciones armadas de resistencia, sino su creciente grado de impacto y efectividad.

El propio Rumsfeld se ha visto obligado a reconocer que “Es muy importante capturar o eliminar a Saddam (...) el hecho de que permanezca vivo es negativo. No hay dudas de que el factor de intimidación en ese régimen era total”.<sup>48</sup>

Estados Unidos ha desarrollado varias operaciones “antiinsurgentes” destinadas a la captura o neutralización de cientos de individuos sospechosos, y a la ubicación y recopilación de material bélico diverso.<sup>49</sup> Al mismo tiempo se decidió postergar la retirada planificada de tropas y aumentar la fuerza con la llegada de algunos miles de nuevos efectivos, evaluar otros

---

te se ha dado a conocer que entre los militares norteamericanos se está concibiendo como una nueva forma de pensamiento respecto a cómo luchar contra el terrorismo. Aunque la mayor parte de los líderes iraquíes han sido capturados o eliminados, la situación con los líderes del talibán y al-Qaeda es totalmente distinta. Thom Shanker y Eric Schmitt, “Pentagon Says a Covert Force Hunts Hussein”, *The New York Times*, 7 de noviembre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/11/07/international/middleeast/07SADD.html>

<sup>47</sup> “El estatus de Saddam importa cuando se trata de pacificar a Iraq. Pocos iraquíes están dispuestos a cooperar de manera total con las fuerzas de la coalición hasta que ésta pueda demostrar que Saddam no representa más una amenaza para ellos”, según Mackubin Thomas Owens, “Postwar Iraq. The big picture”, *National Review Online*, 8 de Julio de 2003. Preview. Selections from the *National Review* 7/14/03 issue.

<sup>48</sup> *Op. cit.*, Shanker y Schmitt, “Pentagon Says...”

<sup>49</sup> Algunas de estas operaciones han sido: Peninsula Freedom, Desert Scorpion, Spartan Scorpion, Sidewinder, Ivy Serpent y Soda Mountain. Si bien estas operaciones han servido para detener a cientos de individuos sospechosos de participar o contribuir con la resistencia, no es menos cierto que estas operaciones siempre son acompañadas de atropellos, penetración en hogares, destrucción de propiedades, y daños físicos sobre familiares, lo que genera un fuerte rechazo en la población y provoca que surjan nuevos colaboradores potenciales para la resistencia en contra de la ocupación.

mecanismos de acción militar en el terreno bien distintos a los aplicados a partir de una enorme superioridad tecnológica en un teatro de operaciones convencional, y preparar con urgencia a varias fuerzas militares y de seguridad con miles de efectivos iraquíes para compartir las responsabilidades en el control.<sup>50</sup>

Washington conoce a la perfección que es imprescindible contar con fuerzas y apoyo local para tratar de detener el fenómeno de la insurrección, y que según el pensamiento clásico militar, es apropiado transferir la carga de estas operaciones a fuerzas locales, buscando nuevas filiaciones por motivaciones políticas, de poder, económicas, étnicas o religiosas, e intentando dividir la resistencia de la población.

Tal como han señalado los analistas del Strategic Forecasting, al estudiar el fenómeno de la guerrilla urbana fundamentalmente:

La situación actual en Iraq exige revisar los conceptos básicos de la contrainsurgencia (...) la estructura básica de la guerra moderna no es particularmente efectiva contra las fuerzas guerrilleras. El problema esencial es que la unidad básica de la guerrilla es el individuo y su escuadra. Con frecuencia no están armados, pues sus armas están en algún escondite, y cuando lo están portan armas ligeras como rifles, granadas propulsadas o morteros. Cuando están desarmados es difícil distinguirlos del resto de la población (...) La gran fuerza que se necesita para comenzar a reducir a una guerrilla no puede ser dirigida por una potencia exterior. Aunque el país sea extremadamente pequeño en términos de población y geografía, el costo logístico para una fuerza externa es prohibitivo. Ello significa que una fuerza exitosa tendrá que reclutar y utilizar a fuerzas locales con un doble propósito. Primero, para emplearlas como principal fuerza de infantería para defender puntos clave y en compromisos mayores. Segundo, para brindar un apoyo esencial —desde intérpretes hasta recopilación de inteligencia— ya que normalmente la fuerza de contrainsurgencia necesita de una guía cultural y política clave para separar a las guerrillas de la población (...) El centro del problema radica en la información de inteligencia, en obstaculizarle a la guerrilla la información de inteligencia sobre las operaciones norteamericanas mientras que paralelamente se obtiene una abundante información de inteligencia sobre las guerrillas. La única forma de

<sup>50</sup> Por ejemplo, la Vinnell Corporation, brazo del entrenamiento militar del gran grupo de producción militar norteamericano Northrop Grumman, y firma encargada históricamente de entrenar a la Guardia Nacional Saudita, ha logrado un contrato por 48 millones de dólares para la conformación del nuevo ejército iraquí.

ganar la guerra es revirtiendo, lo antes posible, la ecuación de inteligencia.<sup>51</sup>

Al mismo tiempo, es necesario enmendar las polarizaciones y la exclusión exagerada que la propia estrategia estadounidense ha provocado, en especial en lo referente al caso sunnita, comunidad con la que el Jefe del USCENTCOM ha señalado la trascendencia de promover un proceso de reconciliación,<sup>52</sup> evitando que la dilatación y expansión de la resistencia llegue a conformar alianzas entre sunnitas y shiitas, y que se desarrolle entonces una revuelta de carácter más nacional y peligrosa, al estilo de la de 1920.<sup>53</sup>

También Estados Unidos realizó importantes esfuerzos políticos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para, por una parte, ir legitimando paulatinamente su actitud en el caso iraquí, y además intentar internacionalizar la presencia militar al estilo del caso afgano. Por primera vez en agosto de 2003, la administración Bush comenzó a dar señales a favor de contar con una fuerza multinacional que fuera patrocinada por la ONU, pero comandada por Estados Unidos.<sup>54</sup> No obstante, a pesar de que la Resolución 1511 del 16 de octubre de 2003 autorizó “que una fuerza multinacional bajo mando unificado tome todas las medidas necesarias para contribuir al mantenimiento de la seguridad y estabilidad en Iraq...”,<sup>55</sup> actores clave como Francia, Alemania y Rusia se mostraron reacios a “compartir” tareas militares y a brindar financiamiento para la reconstrucción, presionando a Estados Unidos no sólo a que siguiera asumiendo fundamentalmente la carga, sino a que procediera lo antes posible al traspaso del poder real a la

<sup>51</sup> “Military Doctrine, Guerrilla Warfare and Counterinsurgency”, *STRATFOR*, 13 de agosto de 2003. <http://www.stratfor.com>

<sup>52</sup> Vernon Loeb, “Fighting a Battle of Perceptions”, *The Washington Post*, 10 de noviembre de 2003, p. A 20. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A20191-2003Nov9>

<sup>53</sup> Según han advertido algunos autores tales como Jeffrey B. White y Michael Schmidmayr, en *op. cit.*, “Resistance in Iraq”.

<sup>54</sup> Douglas Jehl, “U.S. Now Signals It Might Consider U.N. Force in Iraq”, *The New York Times*, 28 de agosto de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/08/28/international/worldspecial/28DIPL.html>

<sup>55</sup> Párrafo número 13 en: Resolution 1511 (2003), Adopted by the Security Council at its 4844th meeting, on 16 October 2003. S/RES/1511 (2003).

parte iraquí. De nuevo la falta de garantías para la participación en el mercado de energéticos, la evidente exclusión de los contratos reconstructivos, junto a los constantes forcejeos de la política internacional, parecen explicar las posiciones de estos importantes actores internacionales,<sup>56</sup> que por otra parte pueden obtener ventajas de las dificultades norteamericanas, y apostarán con seguridad a lograr un mejor entendimiento con un futuro gobierno iraquí que no obedezca a un estricto “diseño automatizado” norteamericano.

Otros actores islámicos de importancia que podrían haber contribuido con tropas, como Paquistán, Marruecos y Turquía, también se han negado a participar.<sup>57</sup>

Esta situación ha obligado a que Washington, al evitar seguir “empantanándose” en el conflicto al estilo Viet Nam, opte por la aceleración del proceso de “iraquización”, es decir, intensificar tanto su labor para la formación de nuevas estructuras de seguridad y militares que se encarguen de combatir directamente a la “insurgencia”, posibilitando al mismo tiempo que las fuerzas norteamericanas se retiren del plano abierto hacia posiciones de mayor resguardo; y en el plano político, pre-

<sup>56</sup> Los demócratas han sido particularmente críticos de la administración Bush, y de su inhabilidad para obtener apoyos y compromisos sustanciales en el despliegue de tropas en Iraq, señalándole que ello se debe en gran medida al desinterés mostrado por Washington en conformar una coalición verdadera antes de comenzar la guerra.

<sup>57</sup> El 7 de octubre el parlamento turco aprobó el envío de tropas a Iraq (358-183), en lo que iba a ser el primer contingente de fuerzas de paz musulmanas y la misión más importante de tropas turcas en el extranjero, muy superior al compromiso en Afganistán. Dicha decisión contribuía también a aliviar las tensiones surgidas con Washington desde la etapa prebélica iraquí, en la cual el parlamento, por escaso margen, no autorizó la participación de tropas, y con ello se impidió la apertura de un frente norte. El discurso político del gobierno de Erdogan ha insistido en que es importante participar para garantizar también la seguridad nacional turca. Existen preocupaciones respecto a cómo evolucionará la dinámica kurda dentro del escenario iraquí. Las tropas turcas (de filiación sunnita) serían desplegadas en el llamado triángulo sunnita. A pesar de las disputas de meses anteriores, Washington aprobó un financiamiento de 8.5 miles de millones de dólares para Ankara, muy necesitada de apoyo económico para seguir saliendo progresivamente de su estado recesivo, además de lo muy importante que sigue siendo para Turquía desarrollar sus relaciones militares y estratégicas con Estados Unidos. No obstante, entre las presiones populares turcas en contra del envío de tropas, más el rechazo por parte del Consejo de Gobierno iraquí, y junto al incremento de las acciones de la resistencia especialmente en la zona sunnita, llevaron a que el gobierno turco cambiara de opinión a principios de noviembre y se negara a enviar sus contingentes. Serrín Elci, “Turkey Decides Not to Send troops to Iraq”, (Reuters), 7 de noviembre de 2003. <http://news.yahoo.com/news>



sionar al Consejo de Gobierno Iraquí para que presente, a la mayor brevedad posible, una propuesta de Constitución y un calendario para la celebración de elecciones entre otros temas.

Para muchos, este cambio comienza a acercarse mucho más a una imprescindible “estrategia de salida” y a un rápido “levar anclas”, que a una consolidación de la victoria. La estrategia militar de salida nunca apareció como una necesidad en el planteamiento bélico contra Iraq, a partir de la visión triunfalista y exageradamente optimista que siempre privó entre las figuras más importantes del Pentágono, dejando de lado, curiosamente, uno de los postulados fundamentales de la llamada Doctrina Powell. No obstante, hay otra tendencia de pensamiento estratégico que lo que está proponiendo es todo lo contrario, es decir, que se incremente el número de fuerzas más allá de los 140 mil soldados comprometidos actualmente, o que se empleen fuerzas cualitativamente más efectivas como los marines.<sup>58</sup>

Desde el punto de vista político, las tradicionales posiciones de Bremer respecto a la imposibilidad de los iraquíes para hacerse cargo de la nueva responsabilidad, son sustituidas en grado creciente por el enfoque a favor de acelerar la transferencia, y según la asesora de seguridad nacional, Condoleezza Rice: “Ellos lo están reclamando; están listos para ello y tienen muchas ideas claras de cómo debería hacerse”.<sup>59</sup> Para una administración que ha sido reacia al reconocimiento de errores, el cambio tácito de táctica constituye un reconocimiento de hecho de que la situación de seguridad es crítica.

La iraquización apresurada genera grandes incertidumbres en lo referente a la reorganización en materia de seguridad.

<sup>58</sup> Véase las opiniones por ejemplo del senador Joseph R. Biden del Comité de Relaciones Exteriores, quien opinó que al menos temporalmente debía incrementarse el número de efectivos, en Richard W. Stevenson, “As Casualties in Iraq Mount, Will Resolve Falter?”, *The New York Times*, 3 de noviembre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/11/03/international/middleeast/03ASSE.html>. Consultar además editorial “The Ramadan Offensive”, *The Washington Post*, 29 de octubre de 2003, p. A 24 y Fareed Zakaria “Iraqification. A Losing Strategy”, *Newsweek*, reproducido en MSNBC news, 6 de noviembre de 2003. <http://www.msnbc.com>

<sup>59</sup> Citada por Robin Wright y Thomas E. Ricks, “New Urgency, New Risks in Iraqification”, *The Washington Post*, 14 de noviembre de 2003, p. A 01. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A38342-2003Nov13>

Los nuevos cuerpos constituidos con celeridad tendrán que seguir enfrentando importantes acciones opositoras de las redes de resistencia que no han sido eliminadas, y por el contrario, incrementan sus niveles de coordinación y efectividad. Si la resistencia ha sido efectiva contra la gran maquinaria bélica estadounidense podría también serlo contra las nuevas fuerzas iraquíes. En materia política la urgencia en el traspaso puede afectar el imprescindible proceso de reacomodo, discusión política y acuerdo interno entre las disímiles partes participantes, en aras de crear una nueva propuesta constitucional, mecanismos de elecciones y distribución de cuotas de poder, y es para algunos una opción que obedece muchísimo más a los imperativos de seguridad estadounidense, que a la enunciada seguridad y estabilidad iraquí. Igualmente, cualquier tipo de descomprometimiento acelerado, ya sea por retirada o por traspaso inadecuado a la parte iraquí, podrá brindar señales de aliento para la resistencia que comprobará su efectividad y estrategia triunfante.

Las nuevas exigencias estratégicas están llevando incluso a que se haga cada vez más evidente el gran error de la “desbaasización forzada” y de la disolución de todas las estructuras tanto en lo político como en lo militar, y que se comience a hablar de la necesidad de reconstruir unidades completas del anterior ejército iraquí como una opción útil en las actuales circunstancias. La desmovilización de medio millón de efectivos del ejército iraquí ha contribuido a la inestabilidad y a las acciones de resistencia contra las fuerzas de ocupación. Esta decisión de Bremer y del Pentágono se enfrentó totalmente con la visión de su predecesor, el general Jay Garner, quien se había mostrado partidario de mantener los salarios a los miembros del ejército, y conservar sus unidades lo más intactas posibles para dirigirlas hacia labores de reconstrucción, y en especial evitar que éstas se pusieran en contra de las fuerzas de la coalición.<sup>60</sup>

<sup>60</sup> La decisión de Bremer también fue contraria a las recomendaciones de un grupo de ex oficiales iraquíes que había sido contratado por el Departamento de Estado en el año 2002 para que asesoraran en el plan de la ocupación, pero estuvo en línea no sólo con el inicial optimismo triunfalista, sino con percepciones dentro de la burocracia civil del Pentágono que consideran al ejército iraquí como instrumento del antiguo régimen que tiene que ser disuelto obligatoriamente en aras de desarrollar un

En esta misma dirección las sugerencias de Joseph Mc Millan parecen ser de gran utilidad:

Al abordar la tarea de reconstrucción tenemos que ser cuidadosos en no hacer demasiado. Los propios iraquíes tienen que desempeñar un papel importante en la conformación de su nueva fuerza militar. Mientras más impongamos nuestras propias soluciones a los problemas estratégicos de Iraq, más dispararemos los reflejos antiimperialistas que siempre han estado presentes en Iraq. Es fundamental que el nuevo gobierno y su ejército adopten los principios para el control civil constitucional, el profesionalismo militar, el respeto por los derechos humanos, así como la inclusión étnica y religiosa, pero necesitamos ser conscientes que tal ruptura tan radical con la historia creará tensiones dentro del cuerpo político iraquí.<sup>61</sup>

Y ello parece ser absolutamente cierto, pues en cualquier escenario inmediato, la enorme dislocación del poder que se ha provocado tiene que dar paso a una etapa de difíciles y agudos reajustes. Crisis y caos reconstructivo, afectación de servicios, frustraciones por ocupación militar e incertidumbres, han llevado a que incluso autores como Anthony Cordesman del CSIS se pregunte cuánto tiempo podrá Estados Unidos permanecer sentado sobre un Iraq hostil sin abordar las razones por las cuales muchos iraquíes se sienten alienados por la actual ocupación, y sin mostrarle claramente a los pobladores iraquíes cómo volverán a poseer el control de su país. La administración “ha fracasado en crear planes” para la solución del conflicto y “ha subestimado el grado de resistencia” una vez que Saddam fue derrocado.<sup>62</sup>

Pero por otra parte, también el alto grado de dificultad en la posguerra comienza a incidir objetivamente en las propias

nuevo espacio democrático. Los nuevos planes consideran restituir unidades del ejército en especial de las dedicadas a ingeniería y transportación primeramente, así como soldados de infantería y de formaciones blindadas, pero no de las unidades élite de combate de la Guardia Republicana. Thom Shanker y Eric Schmitt, “U.S. Considering Recalling Units of Old Iraq Army”, *The New York Times*, 2 de noviembre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/11/02/international/middleeast/02ARMY.html>

<sup>61</sup> Joseph McMillan, “Building an Iraqi Defense Force”, *Strategic Forum*, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, núm. 198, junio de 2003, p. 7.

<sup>62</sup> Citado por Robert Burns, “Saddam’s shadow still in Iraq, feeding anti-American attacks”, AP, 7 de julio de 2003. <http://cnews.canoe.ca/CNEWS/World/Iraq/2003/07/07/129310-ap.html>

fuerzas militares norteamericanas. En este sentido, una encuesta desarrollada por el diario *Stars and Stripes* y dada a conocer en octubre de 2003 mostró que la moral de las tropas comenzaba a decaer, que muchos consideraban que su entrenamiento era insuficiente, y que su misión carecía de una clara definición, aunque los expertos del Pentágono opinaron que no existían dichos problemas y que tal estudio no se había realizado con parámetros científicos.<sup>63</sup>

En los últimos días de octubre y cuando iniciaba el mes de Ramadán, se experimentó un notable incremento de las acciones, que incluyó: un ataque con misiles contra el hotel Al Rasheed, sede de personal militar y civil de la coalición, en momentos en que se encontraba el subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz, una ola de atentados simultáneos contra estaciones policiales iraquíes y la sede de la cruz roja internacional (en operaciones suicidas de tono islamista al estilo de la red al-Qaeda),<sup>64</sup> el derribo con un misil portátil de un helicóptero CH-47 Chinook (en el que murieron 16 soldados y otros muchos resultaron heridos, convirtiéndose en el peor episodio de bajas para las fuerzas norteamericanas desde que comenzó la guerra) y de un segundo helicóptero tipo Black Hawk con 6 soldados a bordo.

Aunque el jefe militar para las operaciones en Iraq, Ricardo Sánchez, se unía al tono “despreocupado” de la administración al declarar que los golpes “eran insignificantes desde el punto de vista estratégico y operacional”,<sup>65</sup> sí tuvo que reco-

<sup>63</sup> Bradley Graham y Dana Milbank, “Many Tropes Dissatisfied, Iraq Poll Finds”, 16 de octubre de 2003. *Yahoo News*, <http://news.yahoo.com/news>

<sup>64</sup> Según varios comentaristas militares, debido a su nivel de coordinación y por el tipo de explosivo utilizado, aunque en realidad, este tipo de táctica puede ser perfectamente reproducida por cualquier célula de resistencia, no tiene que ser de exclusividad de al-Qaeda. Los explosivos plásticos hace tiempo que se encuentran en Iraq, y en caso de que sean de procedencia externa, ello se puede explicar por la actual situación de crisis y la porosidad fronteriza. El problema principal, y tal como lo ha planteado Anthony Cordesman, es que “Las armas ahí están y la gente va ganando experiencia”. Citado en despacho cablegráfico AP, 31 octubre 2003, véase también “Iraq: Ramadan Attacks Heighten Fears of Global Violence”, *Full Stratfor Analysis*, 27 de octubre de 2003. <http://www.stratfor.com>

<sup>65</sup> Citado en Richard W. Stevenson, “As Casualties in Iraq Mount, Will Resolve Falter?”, *The New York Times*, 3 de noviembre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/11/03/international/middleeast/03ASSE.html>

nocer que el promedio de ataques había aumentado de 20-25 hasta 35 diarios, lo que llevó a que para finales de octubre la cifra de soldados muertos desde el “fin oficial de las operaciones militares” ya superara a las 115 bajas norteamericanas de las seis semanas de guerra, y opinó que “el enemigo ha evolucionado. Es un poco más letal, un poco más complejo, un poco más refinado, y en algunos casos un poco más cohesivo”.<sup>66</sup> Paralelamente el General Abizaid, jefe del USCENTCOM, expresó su preocupación respecto al incremento de los niveles de violencia, aunque opinó que se presentan en los medios de prensa internacionales con mayor fuerza de la que realmente tienen. Y dijo:

No me preocupa que nos puedan derrotar desde el punto de vista militar. Sin embargo, ésta es una batalla de percepciones. Tenemos que entender que ellos están adaptando sus tácticas y desarrollando estructuras organizativas más fuertes, y tenemos que romper esas estructuras y destruirlos (...) No hemos avanzado como me hubiera gustado a la altura de Noviembre (...) No cuenten las bajas, honren las bajas. No se frenen por lo que ocurre cuando persiguen al enemigo. Tienen que derrotar al enemigo (...) Sólo tenemos que hacer un mejor trabajo, todos nosotros, y comunicarle a nuestros socios cuán duro es y cuán duro será.<sup>67</sup>

Para Michael Donovan, del Center for Defense Information, los ataques de la resistencia aún no representan una amenaza estratégica para las autoridades de ocupación, ni para su misión de reconstruir Iraq. “Pero sí contrasta totalmente con la visión de las fuerzas de la coalición como libertadores populares que la administración Bush dibujó antes de la invasión. De muchas formas, argumentan los críticos, Washington es hoy víctima de haber imaginado una posguerra basándose en una inteligencia imperfecta, en ilusiones y en un rechazo obstinado de realidades que no eran de su agrado”.<sup>68</sup>

De cualquier manera, el reto principal para Estados Unidos es detener cuanto antes estas acciones de resistencia, pues

<sup>66</sup> Citado por Michael O’Hanlon, “Turning Of The Tide?”, *The Washington Post*, 7 de octubre de 2003, p. 25.

<sup>67</sup> Citado en *op. cit.*, Vernon Loeb, “Fighting a Battle...”, p. A 20.

<sup>68</sup> Michael Donovan, “Iraq Reconstruction Update No. 3: Competing Visions”, *Center for Defense Information*, 29 de octubre de 2003. <http://www.cdi.org>

la imagen del ejército sufriendo constantes bajas e imposibilitado para evitar los golpes de la guerrilla, conspira totalmente en contra de la percepción de omnipresencia e invencibilidad que la gran maquinaria bélica norteamericana pretende brindar. Al mostrar puntos vulnerables, en lo cual no sólo ha contribuido la resistencia guerrillera sino también algunas tácticas puntuales que golpearon a las tropas norteamericanas durante la guerra, los efectos pueden ser aún más trascendentes en los planos político y psicológico que en el propiamente militar. Por lo general, el volumen de efectivos a comprometer en estas acciones, los recursos materiales a destinar, y la vital intensidad que tiene que exhibir el trabajo de inteligencia, elevan considerablemente los gastos económicos (a casi 4 mil millones de dólares mensuales en esta primera etapa) sin que con ello se logre tampoco la garantía absoluta de la neutralización. En las operaciones de resistencia guerrillera, mientras más chica sea la fuerza, más difícil será de eliminar; al mismo tiempo en que cualquier pequeña acción que se ejecute podrá ser capaz de mantener un alto grado de impacto psicológico, y exigirá un elevado grado de movilización en el contrario.

Como reiteradamente ha señalado Friedman, el problema central para Estados Unidos no es que se tenga que cambiar de estrategia frente a un nuevo escenario con retos imprevistos, pues esto es normal en cualquier conflicto bélico o posbélico, sino que su debilidad principal radica en el tiempo que tarda para hacer los reajustes pertinentes, en el tiempo que demora en reconocer que la realidad en el terreno no era la que se esperaba.<sup>69</sup>

Las dos rápidas victorias en Afganistán e Iraq, basadas en un poder abrumador que se apoya en las armas de precisión, la

<sup>69</sup> George Friedman ha insistido en esta idea en varios de sus trabajos como por ejemplo: "U.S. Counterinsurgency Strategies in Iraq", *The Stratfor Weekly*, 7 de julio de 2003, en "The Unpredictability of War and Force Structure", *The Stratfor Weekly*, 29 de septiembre de 2003, y en "The Next Phase of the War", *The Stratfor Weekly*, 16 de octubre de 2003, donde opina particularmente que: "Los críticos de la administración Bush, que consideran los cambios de planes como un síntoma de debilidad, simplemente no entienden la guerra. En Iraq, la administración debe ser criticada no porque cambie de planes, sino porque se demore demasiado en hacerlo (...) Es interesante llamar la atención sobre lo paradójico de Rumsfeld. Aunque ha sido percibido como un estratega extremadamente agresivo, se ha convertido en notablemente pasivo frente a lo inesperado".

alta tecnología, la información exacta de inteligencia, la velocidad de maniobra, y en la conjugación de acciones de fuerzas especiales y de otros servicios armados, según los postulados fundamentales de Rumsfeld y su revisión general para una nueva arquitectura de defensa, presentan como contrapeso preocupante a las respectivas dinámicas de posguerra, en particular la iraquí. Es posible también que los crecientes costos y las complicaciones del escenario posbélico puedan convertirse, al menos temporalmente, en un factor inhibitor para el desarrollo de otras “invasiones preventivas” inspiradas en su actual principio doctrinal.

A pesar de los obstáculos, son muchos los que opinan que Washington intentará consolidar una presencia militar a largo plazo en Iraq, para lo cual espera contar con el apoyo de las futuras estructuras del poder en ese país. Como parte de ello conservará su acceso a puntos clave como las pistas aéreas de Bagdad, Tallin (cerca de Nasiriyah en el sur), el aeropuerto de Bushum en el Kurdistán, y la pista H-1 en el occidente del territorio. También algunas fuentes de inteligencia<sup>70</sup> han especulado respecto a la construcción de dos grandes instalaciones de inteligencia a un costo de 500 millones de dólares y en las que trabajarán 4 mil ingenieros y especialistas en inteligencia norteamericanos, una en Mosul y otra en Bagdad, lo que es muestra también de su interés en lograr una presencia prolongada. Con éstas se pretende perfeccionar el potencial de inspección y control electrónico, sobre todo en el territorio iraquí, y sobre áreas de países vecinos como Siria e Irán, con lo que se complementan notablemente los puestos de observación y recopilación de inteligencia con los que cuenta Estados Unidos en Turquía.

### Crisis y reconstrucción

La asignación de los contratos para la reconstrucción económica de Iraq ha sido un proceso controvertido, que arrancó

<sup>70</sup> “Two Huge Intelligence Centers Go up in Iraq”, *DEBKA Net Weekly*, 113, 25 de junio de 2003. <http://www.debka.com>

incluso desde antes de comenzar la guerra.<sup>71</sup> La US Agency for International Development, el Departamento de Defensa y el Departamento de Estado han sido los encargados de favorecer, obviamente, a las corporaciones estadounidenses luego de procesos cerrados de licitación, aunque algunas otras compañías de Gran Bretaña, Arabia Saudita, Kuwait y agencias de la ONU han sido también tomadas en cuenta. En varios casos ha llamado notablemente la atención de la opinión pública y de los medios de prensa que varios de los principales corporativos beneficiados tengan estrechos vínculos con las más importantes figuras de la administración Bush, lo que ha sido catalogado por algunos como “compinchismo”.<sup>72</sup>

La famosa compañía Halliburton, cuyo anterior Jefe Ejecutivo fue el vicepresidente Cheney, ha ganado sustanciosos contratos superiores a los 1.7 miles de millones de dólares, y tiene perspectivas de seguir obteniendo otros cientos de millones más en sus acuerdos con el ejército estadounidense. La compañía con base en Houston y que se hizo notable al brindar servicios tanto a pozos petroleros como a oleoductos, participa hoy, bajo la “Iraqi Freedom Operation”, en múltiples tareas que van desde la rehabilitación de campos petroleros y la sofocación de los incendios de algunos pozos, hasta otras muchas labores que la convierten en parte integral de las fuerzas militares en Iraq, como por ejemplo, la construcción y administración de bases militares y campos de prisioneros, el apoyo logístico para los 1 200 oficiales de inteligencia y expertos que participan en la detección de los programas bélicos iraquíes, suministros alimenticios, etcétera.<sup>73</sup>

<sup>71</sup> Steve Schifferes, “Washington’s reconstruction battle”, *BBCNews*, 27 de octubre de 2003. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business>

<sup>72</sup> *Cronyism*: término empleado por ejemplo por Paul Krugman, en “Who’s Sordid Now?”, *The New York Times*, 30 de septiembre de 2003, quien señala que la reconstrucción iraquí se encuentra bajo el firme control de la Casa Blanca y hace caso omiso a las demandas del Consejo de Gobierno en aras de un mayor control y autonomía. <http://www.nytimes.com/2003/09/30/opinion/30KRUG.html>

<sup>73</sup> Michael Dobbs, “Halliburton’s Deals Greater Than Thought”, *The Washington Post*, 28 de agosto de 2003, p. A 01. Incluso a la compañía se le han otorgado contratos sin haberse presentado a licitación, e incluso en otros casos se ha dilatado el tiempo para convocar a nuevas licitaciones, prosiguiendo la compañía con el dominio del mercado local.



Sin duda alguna, Halliburton, mediante su subsidiaria Kellogg, Brown and Root,<sup>74</sup> es la mayor contratista en la reconstrucción iraquí, y es seguida por compañías como la Bechtel (California, ingeniería y reconstrucción) con contratos por mil millones de dólares, y la DynCorp (Virginia, entrenamiento de la nueva policía iraquí). Según el representante Henry Waxman (D-Calif) y otras muchas voces críticas, la guerra y ocupación de Iraq ha brindado a varias compañías con buenas conexiones políticas oportunidades sin precedentes para hacer dinero.<sup>75</sup>

Otro caso comentado por los medios de prensa ha sido el establecimiento de una firma consultora, la New Bridge Strategies, que integrada por un grupo de hombres de negocios vinculados estrechamente con el presidente Bush, su familia y su administración, se dedica a asesorar a compañías interesadas en hacer negocios en Iraq.<sup>76</sup>

Es decir, junto al tradicional argumento que señala al empeño bélico como uno que aún posee un carácter reactivador y antirecesivo dentro de la estructuración económica estadounidense, el fenómeno de la guerra encuentra ahora también una

<sup>74</sup> La subsidiaria, que también tiene un contrato por 183 millones de dólares en Afganistán, con la operación "Enduring Freedom", ha sido fuertemente criticada por el Congreso de Estados Unidos por el alto precio que vende la gasolina en Iraq y que transporta desde Kuwait, operación en la que obtiene una elevada ganancia que al final paga el contribuyente estadounidense.

<sup>75</sup> El vicepresidente Cheney y Halliburton han estado recurrentemente bajo la presión de la opinión política en Estados Unidos, que intenta demostrar que los anteriores compromisos existentes pueden explicar determinado tipo de predilección y otorgamiento de ventajas en la actualidad. La práctica de acordar operaciones logísticas con un solo contratista data de finales de la guerra del Golfo de 1991, cuando el entonces secretario de Defensa, Dick Cheney, orientó un estudio al respecto. El Pentágono escogió a la Kellogg, Brown and Root para desarrollar el estudio, y posteriormente esta misma compañía fue seleccionada para llevar adelante los planes para que compañías civiles se encarguen de diversas operaciones logísticas. Cheney fungió como director ejecutivo de la Halliburton de 1995 hasta el 2000, fecha en la que renunció para aspirar a la vicepresidencia.

<sup>76</sup> Douglas Jehl, "Washington Insiders' New Firm Consults on Contracts in Iraq", *The New York Times*, 29 de septiembre de 2003. La firma está encabezada por Joe M. Allbaugh, quien trabajó con Bush desde que era Gobernador de Texas y luego dirigió su campaña presidencial en el 2000. Hasta marzo del 2003 fue director de la Federal Emergency Management Agency. Otros altos ejecutivos fueron asistentes del Presidente Bush padre y tienen hoy estrechos vínculos con la Casa Blanca. Fue creada en mayo y abrió posteriormente oficinas en Bagdad.

motivación económica adicional derivada de la terrible ecuación destrucción-reconstrucción.

El evidente estancamiento de la situación en Iraq, junto a las crecientes preocupaciones y críticas a la administración que afectaron considerablemente sus niveles de popularidad y confianza en las encuestas,<sup>77</sup> llevaron a que el presidente Bush hiciera en septiembre una petición ante el Congreso para destinar 87.5 mil millones de dólares para los procesos de mantenimiento de la seguridad y reconstrucción en Iraq (20.3 miles de millones) y Afganistán (sólo 1.2), con lo que en cierta medida se responde a las insistentes peticiones de parte de los legisladores a que se haga un esfuerzo más efectivo y transparente. Este paquete fue el segundo solicitado en este mismo año para el combate contra el terrorismo y la guerra en Iraq,<sup>78</sup> y se hizo imprescindible al constatar que los ingresos petroleros iraquíes y las limitadas contribuciones de otros países serían insuficientes para cubrir los costos.

En octubre anunció, además, que la propia Casa Blanca desempeñaría un papel mayor en supervisar la reconstrucción iraquí con la creación de un nuevo "Iraq Stabilization Group". Este grupo, encabezado por Condoleezza Rice, por la asesora de seguridad nacional y en el que están representadas varias agencias, intenta eliminar los obstáculos que han existido en el proceso de toma de decisiones, identificando los principales problemas derivados de la ocupación norteamericana y creando comités sobre economía, política, medios de prensa, antiterrorismo, etcétera.<sup>79</sup>

De cualquier manera y a pesar de esta reestructuración, la responsabilidad principal en la dirección de Iraq de posguerra

<sup>77</sup> A pesar de la reticencia a ello, algunos comienzan a retomar el llamado "síndrome de Viet Nam", lo que fue reforzado con la advertencia del presidente ruso Vladimir Putin, en el sentido de que Washington debía evitar convertir a Iraq en otro Afganistán, como le ocurrió a Moscú en años anteriores, tanto por lo referente al estancamiento desde el punto de vista militar, como el efecto aglutinador de distintas fuerzas de base islámica que provoca la prolongación del conflicto y la resistencia.

<sup>78</sup> Ya en abril se habían aprobado 79 mil millones (62.4 para la guerra en Iraq y otras partidas para Afganistán, seguridad interna y apoyo a las líneas aéreas estadounidenses). "Congress clears Iraq funding bill", Associated Press, 4 de noviembre de 2003, en <http://www.msnbc.com>

<sup>79</sup> Meter Slevin y Mike Allen, "Rice to Lead Effort To Speed Iraqi Aid", *The Washington Post*, 7 de octubre de 2003, p. A 01.

se seguirá concentrando en el Departamento de Defensa, a pesar de que muchos sectores de la alta política norteamericana han insistido en que la reconstrucción civil de Iraq no debe seguir estando en manos del Pentágono, para lo cual no tiene ni antecedentes ni es competente, mientras que el administrador civil Paul Bremer conservará un alto grado de autonomía. Se supone que este nuevo mecanismo no limitará sus funciones, sino que intentará facilitarle soluciones y responder a sus necesidades. Estos factores, unidos a la persistencia de profundas contradicciones entre varias de las agencias del gobierno, continuarán siendo algunos de los principales obstáculos que podrán afectar la efectividad de esta nueva estructura de decisión con carácter más centralizador.

La lentitud en el proceso de recuperación se ha explicado por diversos elementos, que incluyen desde las 700 acciones de sabotaje cometidas en estos primeros meses de posguerra contra torres de transmisión eléctrica, hasta los evidentes problemas de coordinación y establecimiento de prioridades entre las empresas norteamericanas participantes en la reconstrucción, la Autoridad Provisional de la Coalición, y el Pentágono como principal institución encargada del proceso. Y aunque la administración insiste en el éxito y la velocidad de las diversas acciones reconstructivas, el propio Ricardo Sánchez, comandante militar en Iraq, afirma que es preocupante el ritmo que lleva la recuperación y que es necesario acelerar el proceso.<sup>80</sup>

La asignación de los 20.3 miles de millones de dólares que fue aprobada por la Cámara a finales de octubre, y por el Senado a principios de noviembre del 2003, sería desglosada de la siguiente manera:

- Seguridad (5 136 millones). Para crear y entrenar una nueva policía iraquí, protección de instalaciones, vigilancia de fronteras, creación de un nuevo ejército y cuerpos de defensa civil, construcción de prisiones y desarrollo del sistema judicial.

<sup>80</sup> Citado en Rod Nordland y Michael Hirsh, "The \$87 Billion Money Pit", *Newsweek*, 27 de octubre de 2003, en <http://www.msnbc.com/news/985304.asp>

- Servicios e infraestructura (14 879 millones). Para la reparación y expansión del sistema de generación y transmisión eléctrica, suministro de agua, procesamiento de desperdicios, inversiones en infraestructura petrolera, rehabilitación de redes de transporte y comunicaciones, construcción de viviendas, infraestructura de salud, desarrollo del sector privado.
- Otros (300 millones). Para atención de refugiados, derechos humanos, etc. Aunque la administración republicana ha intentado presentar su esfuerzo reconstructivo como un nuevo Plan Marshall, muchos han criticado tal enfoque, señalando que mientras aquel se concentró en la reconstrucción económica de Europa según las prioridades de los europeos, “Bajo el Plan Bremer, los iraquíes sólo necesitan sentarse y observar cómo los ocupantes norteamericanos y los contratistas deciden reconstruir su país”.<sup>81</sup>

A pesar de haber obtenido este enorme apoyo financiero, ésto es sólo una pequeña fracción de lo que se necesita para reconstruir Iraq. Otros estimados como los del Banco Mundial, ONG, e incluso dentro de la propia administración Bush, consideran cifras adecuadas para la reconstrucción entre 55 y 75 mil millones de dólares. Algunos funcionarios opinan que con los ingresos petroleros iraquíes podrían obtenerse unos 12 mil millones, y que otra parte deberá salir del bolsillo de otros países y aliados donantes. La Conferencia de Madrid convocada a tales efectos en octubre del 2003 brindó como resultado compromisos por 13 mil millones de dólares. Si bien es una cifra mucho menor de la necesitada, diversos observadores se mostraron sorprendidos por haberse logrado estos fondos.

Hasta fines de octubre del 2003, los compromisos de ayuda para la reconstrucción se mostraron de la siguiente manera:<sup>82</sup>

<sup>81</sup> Véase por ejemplo a Susan E. Rice, “Iraqis on the Sidelines”, *The New York Times*, 24 de octubre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/10/24/opinion/24RICE.html>

<sup>82</sup> Pledges of reconstruction aid. Reuters citada en [http://news.bbc.co.uk/no1/shared/spl/hi/pop\\_ups/03/middle\\_east](http://news.bbc.co.uk/no1/shared/spl/hi/pop_ups/03/middle_east)

---

Estados Unidos	20 mil millones
Japón	1.5 mil millones (más 3.5 mil millones en préstamos)
Gran Bretaña	911 millones
Unión Europea	826 millones
Arabia Saudita	500 millones (más 500 millones en créditos exportación)
Kuwait	500 millones
España	300 millones
Italia	236 millones
Emiratos	215 millones
Corea del Sur	200 millones
Canadá	76 millones
Noruega	74 millones
Turquía	50 millones
China	24 millones
Bélgica	20 millones
Australia	14 millones
India	10 millones
Finlandia	6 millones
Nueva Zelandia	3 millones
Eslovaquia	290 mil
Banco Mundial	Préstamos entre 3 y 5 mil millones
Fondo Monetario	Préstamos por 4,35 mil millones

---

Bajo la presión de los nuevos donadores potenciales, la administración Bush tuvo que aceptar que una nueva agencia dirigida por el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas se encargue de encauzar miles de millones de dólares para la reconstrucción iraquí. Hasta entonces, todo había estado concentrado en el Fondo de Desarrollo para Iraq,<sup>83</sup> controlado por la Autoridad Provisional de la Coalición y por el Consejo de Gobierno Iraquí. A partir de ahora funcionarán canales paralelos de la ONU y el Banco Mundial, los cuales asistirán en diversos proyectos sobre electricidad, agua, salud y otros. Dentro de los diversos proyectos reconstructivos, la UNESCO está prestando atención a la recuperación parcial del

<sup>83</sup> Fue creado por el Pentágono que se oponía a la supervisión financiera de la reconstrucción iraquí. La legitimidad del Fondo de Desarrollo para Iraq fue reconocida en la Resolución 1483 del Consejo de Seguridad de la ONU del 22 de mayo del 2003.

importantísimo patrimonio cultural iraquí, que fue notablemente dañado en esta contienda bélica.<sup>84</sup>

En Estados Unidos, hay una fuerte tendencia a otorgar préstamos en vez de ayuda, pero para muchos lo anterior sería estancar aún más el proceso reestructurativo, pues ya Iraq tiene una deuda acumulada por 120 mil millones de dólares con varios países (especialmente con Rusia y Francia), además de las decenas de miles de dólares que aún debe por concepto de reparaciones por daños de guerra.<sup>85</sup>

En lo que respecta al negocio de los energéticos, los grandes contratos se han concertado, como era de esperarse, con grandes compañías de Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia, como Halliburton Company, Fluor, Amec, Parsons Corporation y el Worley Group Limited,<sup>86</sup> dejando de lado a numerosas firmas europeas y asiáticas interesadas en participar.

Para fines de 2003 la producción petrolera iraquí ha estado alrededor de los 1.5 millones de barriles diarios, y según varios estimados, será necesario invertir miles de millones de dólares en los próximos tres años para volver a alcanzar el nivel de producción de 3 m.b.d. que existía en 1990. La proyección productiva, según el nuevo ministro de petróleo iraquí Thamir al-Ghadban, es alcanzar los 6 m.b.d. en el 2014.<sup>87</sup>

El exagerado optimismo del secretario de Comercio norteamericano, Don Evans, quien ha estimado que en los próximos tres años la producción podría alcanzar entre 5 y 6 m.b.d., ha sido contrarrestado con análisis que señalan que la actual

<sup>84</sup> Aunque para fines del 2003 se reportaron avances en la recuperación de parte del patrimonio saqueado, expertos de la UNESCO han reconocido que hay daños totalmente irreparables. Millones de libros se perdieron totalmente y piezas arqueológicas fueron destruidas y usurpadas. Pablo Gámez, "La destrucción del patrimonio cultural iraquí", Entrevista a Radio Nederland, 3 de julio del 2003. [http://www.rnw.nl/informarn/html/act030703\\_culturairak.html](http://www.rnw.nl/informarn/html/act030703_culturairak.html)

<sup>85</sup> Steven R. Weisman, "U.S. to Cede Part of Control Over Aid to Iraq", *The New York Times*, 20 de octubre de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/10/20/international/middleeast/20DIPL.html>. Otros estimados consideran que la deuda total es aún mayor; *The Economist* la fija cercana a los 350 mil millones. En *op. cit.*, Michael Donovan, "Iraq Reconstruction Update..."

<sup>86</sup> F. Brinley Bruton, "Five Firms Near Securing Iraqi Oil Work", Reuters, 21 de octubre de 2003. *Yahoo News*, <http://news.yahoo.com/news>

<sup>87</sup> Martin Crustinger, "Evan Tells AP Iraq Oil Output May Soar", Associated Press, 23 de octubre de 2003. *Yahoo News*, <http://news.yahoo.com/news>

inseguridad prevaleciente en Iraq y los problemas con la transición política se traducen inmediatamente en una demora del flujo inversionista y en una recuperación lenta de la industria petrolera. Por ejemplo, Alkadiri y Mohamedi<sup>88</sup> han señalado que se requieren unos 40 mil millones de dólares en inversiones en el sector energético en los próximos 7 a 10 años para poder alcanzar nuevos niveles productivos, por lo que uno de los propósitos aparentemente perseguidos con la invasión militar de Iraq, es decir, el control de las segundas reservas de energéticos mundiales como alternativa estratégica a Arabia Saudita, tendrá que posponerse hasta que no se resuelvan los variados retos que se presentan en Iraq en la actualidad.<sup>89</sup>

Dentro de todo el redimensionamiento de la infraestructura productiva y exportadora iraquí, llama la atención que el Departamento de Defensa de Estados Unidos también haya pedido a Israel que explore la viabilidad de revitalizar el oleoducto Mosul-Haifa, para llevar petróleo iraquí hasta las refinerías de ese puerto.<sup>90</sup> Luego de más de 50 años en desuso, sería imprescindible instalar un nuevo oleoducto y estaciones de bombeo para poder llevar el petróleo de los pozos de Kirkuk a Mosul, y de ahí a Israel vía Jordania, la que se beneficiaría financieramente con la transacción. Aunque la cancillería israelí se ha opuesto a la iniciativa, pues ello podría fortalecer a los que han estimado que la guerra en Iraq es por el control del

<sup>88</sup> Raad Alkadiri y Fareed Mohamedi, "World Oil Markets and the Invasion of Iraq", *Middle East Report*, núm. 227, 2003. [http://www.merip.org/mer/mer227/227\\_alkadiri\\_mohamed.html](http://www.merip.org/mer/mer227/227_alkadiri_mohamed.html)

<sup>89</sup> Las tensiones agudizadas a partir del 11 de septiembre entre Riyadh y Washington pueden haber inducido la idea de que controlando el petróleo iraquí y el proceso de transformaciones políticas en ese país podría entonces procederse a un reordenamiento de prioridades estratégicas norteamericanas de la zona que pasara por el acceso seguro a los energéticos, mientras que pudieran paralelamente experimentarse algunas nuevas tensiones políticas en varios de los actores regionales retados por las nuevas presiones políticas respecto a la "promoción de la democracia" y al enfrentamiento a los movimientos contestatarios de base islámica.

<sup>90</sup> El oleoducto Mosul-Haifa fue una línea de abastecimiento vital para las fuerzas británicas durante la Segunda Guerra Mundial, pero el flujo fue interrumpido desde el año 1948. Israel importa 80 por ciento de su petróleo de Rusia y otros países de la ex Unión Soviética, y el resto de Egipto y de otros suministradores mundiales. Estas informaciones aparecidas en la prensa israelí (*Haaretz* y *Jerusalem Post*) fueron comentadas por Margaret Neighbour, "US asks Israel to explore reopening Iraq pipeline", *The Scotsman*, 26 de agosto de 2003. <http://news.scotsman.com>

petróleo y que puede obedecer a un diseño israelita-norteamericano para el control de las reservas iraquíes, el ministro de infraestructura israelí, Joseph Paritzky ha reconocido que actualmente el proyecto está en estudio, aunque no existen planes precisos.

De cualquier manera, ya las grandes compañías de energéticos estadounidenses están dominando el acceso a un mercado que les estuvo vedado durante años, y que les garantizará enormes beneficios económicos en el futuro. La simbiosis entre el gran capital petrolero y el gran diseño estratégico estadounidense a escala global funciona, en la medida en que se avanza notablemente en la zona mediorienta-caucásica, poseedora de las mayores reservas mundiales y de la cual tendrán que seguir dependiendo en buena medida las economías de mayor desempeño en el nivel internacional, especialmente las de Europa y Asia.

Washington, con niveles de dependencia del petróleo y el gas de esta región mucho menores (tanto en la actualidad como en perspectiva), no perderá la oportunidad de seguirse presentando como el “garante de la seguridad energética” de sus contrincentes, autoadjudicándose una carta trascendental en medio de la constante reconfiguración del poder a escala global. Para ello seguirá expandiendo y fortaleciendo su presencia bélica en la zona, y perfeccionando sus esquemas operativos para poder actuar en cualquier escenario requerido.

### *Observación final*

El primer semestre posbélico iraquí nos muestra un sinnúmero de dinámicas conflictivas que parecen garantizar incertidumbre y violencia, al menos a corto y mediano plazo. Al mismo tiempo se corrobora que la imposición de una transformación mediante el uso de la fuerza, basada en intereses muy parciales, exageraciones argumentales y predicciones excesivamente optimistas, si bien logró el objetivo real de derrocar al régimen baasista y acceder al mercado local en general y de energéticos en particular, se experimenta acompañada de cuotas aún mayores de sufrimiento y caos para la población iraquí.



El sentido común prebélico predominante en la comunidad internacional y dentro de las propias Naciones Unidas a favor de una solución negociada del conflicto, y contrario a la opción militar, gana cada vez más fuerza como principio de alto valor ético y humano en la solución de diferentes conflictos internacionales, aunque la actual coyuntura de acción imperial unilateral lo obvie en términos prácticos.

La administración Bush aparece hoy cada vez más presionada<sup>91</sup> y con un decadente porcentaje de aprobación, por su escasa credibilidad debido al manejo de las argumentaciones prebélicas, por su errática conducción de la posguerra, por no encontrar respuestas expeditas ante los nuevos retos de la resistencia, y por estar ya enfrentada al reto de la contienda electoral presidencial de 2004, para la que requeriría exhibir una solución apropiada del caso iraquí en particular, o avances aún más concretos en su lucha antiterrorista global. El famoso memorándum de Rumsfeld “filtrado” a la prensa, parece sintetizar una de las preocupaciones centrales de la actual administración: “¿Estamos ganando o perdiendo la guerra global contra el terror? (...) Es evidente que la coalición puede ganar en Afganistán e Iraq, de una forma o de otra, pero será un golpe demorado y difícil”.<sup>92</sup> ❖

*Dirección institucional del autor:*  
*Centro de Estudios de Asia y África*  
*El Colegio de México, A. C.*  
*Camino al Ajusco 20*  
*Pedregal de Santa Teresa*  
*01000 México, D. F.*

<sup>91</sup> Thomas E. Ricks, “New Attacks Intensify Pressure on Bush”, *The Washington Post*, 3 de noviembre de 2003, p. A 01. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A55031-2003Nov2>

<sup>92</sup> “Rumsfeld’s war-on-terror memo”, *USA Today*, 16 de octubre de 2003 (“a long hard slog”). <http://www.usatoday.com/news/washington/executive/rumsfeld-memo.htm>